Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 415 Diciembre 18. — 1918



Las reinas del cine: Dorothy Gish

UN CUADRO DE LA GUERRA



Emocionante episodio en uno de los pueblos franceses reconquistado por los británicos: Una anciana, elocuente en su silencio, contempla a los liberadores de su pueblo.

Fot. de la "Associated Illustration Agencies".

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 415. Bs. As., Diciem. 18, 1918

LA SEMANA

PEOR QUE EL Dr. BORDA

Un personaje radical, mandatario del pueblo, se manifiesta alarmado porque "en los últimos años, y especialmente durante esta crisis económica, se ha producido un descenso en la posición social de muchas familias tradicionales argentinas, y su substitución por familias de extranjeros enriquecidos."

Nos preguntamos qué inconveniente hay en ello. ¿Puede ningún hijo de extranjero deplorar que su padre, en lugar de ser mucamo en casa de alguna familia tradicional, sea propietario de tierras, quizá uno de esos "enriquecidos" a quienes al parecer se alude con cierto desdén aristocrático? ¿Ha de ser él partidario de que su padre, su madre y él mismo sean sacrificados a la posición social de las familias tradicionales? ¿Y qué se le importa a nadie, hombre del pueblo, hijo de extranjero o hijo de criollo, de la "posición social" de las "familias tradicionales"? ¿Y es admisible que los mandatarios del pueblo se interesen particularmente por la "posición social" de las "familias tradicionales", cuando lo que les toca es interesarse por la situación del pueblo que los hizo sus mandatarios?

Si la posición social de muchas familias tradicionales ha descendido, y si en cambio se enriquecieron los inmigrantes que vinieron sin un centavo, quiere decir que estos últimos son más inteligentes y laboriosos que aquellas otras. Las familias tradicionales suelen tener gran parte de su capital enterrado en los latifundios y en los bancos, sin que sirva para dar trabajo al pobre ni rendirles interés a ellas. Y si al mismo tiempo los hombres juegan y las mujeres gastan en lujo el importe de los extorsivos alquileres y arrendamientos de sus casas y campos, claro está que su posición social tiene que terminar en punta.

El personaje aludido parece querer alarmarnos. "Mas del 40 por ciento de los propietarios de inmuebles son extranjeros, dice, y entre personas jurídicas y personas de existencia visible, los extranjeros son dueños de más de la mitad de la tierra argentina de propiedad privada."

Nosotros no nos sentimos alarmados, y hasta pretendemos alegrarnos un poco. En primer lugar esos extranjeros no son aquí más extranjeros que lo fué Don Juan de Garay o el padre del Dr. Carlos Pellegrini. En segundo lugar, si así no fuese, habría muy pocos propietarios argentinos. La tercera parte de la población argentina es extranjera, y si esta población, por cierto más prolífica que la criolla, careciese de hacienda, ¿cuál sería la hacienda de sus hijos argentinos? Toda estadística que no tenga en cuenta que un propietario extranjero, quizá casado con mujer argentina, representa tantos propietarios argentinos como hijos tiene, es una estadística para el uso del reducido número de las familias tradicionales.

Lo lamentable no es que decline la posición social de las familias tradicionales, sino que la inmensa mayoría de los criollos del pueblo carezcan de hacienda. Las familias tradicionales acapararon la tierra en otro tiempo, las tierras públicas y los lotes de los soldados de la patria, dejando al criollo descalzo y en camisa, y en la necesidad de trabajar por sueldos y jornales tan bajos, que nunca hubiera podido hacerse propietario de tierras que por lo demás no se subdividían en lotes al alcance del pequeño capital producto del ahorro. Hoy mismo, donde la tierra es barata, solo se subdivide en feudos de miles de hectáreas, tan extensos como muchas posesiones inglesas insulares, pobladas por miles de habitantes.

Eso es lo lamentable, y esa es una injusticia que habría que corregir, por ser una injusticia y por ser un atentado contra la raza. Y para corregir esa injusticia nada tan contraindicado como la defensa de la posición social de las familias tradicionales, y nada tan indicado como combatir los latifundios que ellas mantienen improductivos, y colonizarlos con los criollos sin hacienda, que están desapareciendo por culpa de los mandatarios del pueblo que son cómplices de las familias tradicionales.

LA HUELGA POLICIAL

Las autoridades santafecinas han sido puestas en ridículo por una huelga policial, debida al atraso en el pago de los sueldos. ¿Falta de fondos o mala administración de los mismos? No sabríamos decir cuál de estas dos explicaciones sería más desfavorable al gobierno santafecino. La mala administración de los fondos públicos no reconoce excusa, y la falta de ellos tampoco. La provincia de Santa Fe, en manos de un gobierno que sepa explotar sus fuentes de recursos fiscales, es sobrado rica para no subvenir holgadamente a los gastos de la administración pública, sin que por eso sea menester esquilmarla.

El gobierno de Santa Fe, por falta de acierto fiscal y de política administrativa, ha provocado un conflicto que desde las primeras horas fué sangriento, y cuyas consecuencias, en el momento en que escribimos, ignoramos cuáles podrán ser.

INSTRUCCION PUBLICA

SUMA Y SIGUE. — ESCUELAS DECRETADAS Y QUE NO SE ABREN

En uno de los últimos números manifestábamos que se habían gastado 456.000 pesos moneda nacional para la creación de escuelas de artes y oficios, distribuidas por varias regiones del país y las cuales se debían de haber abierto en mayo próximo pasado, y ahora vemos en el día 22 de agosto, en un suelto de un órgano metropolitano (quien sabe no haya sido por nuestro artículo del 21): "Probablemente, a fines del corriente mes será dado a conocer un decreto por el que se designa el personal de las escuelas de artes y oficios creadas por el presupuesto del año en curso y que funcionarán en distintas provincias, que hasta ahora no contaban con esa clase de establecimientos. También se dará a conocer la ubicación que se destinará a cada una de las escuelas. (¿Cómo es esto, *ya no se había indicado la ubicación?*, es curioso). Dentro de la escasez de los recursos que ha acordado el presupuesto para la organización y funcionamiento de estos institutos (y no se dice que se han invertido *456.000 pesos*, ¿en qué quedamos?) ha logrado llevar a feliz término la tarea de su organización alcanzando una cifra de importancia en el monto de las donaciones con que han contribuido *gobiernos de provincia, municipalidades, comisiones de fomento y particulares*." Y nos preguntamos ¿a cuánto ascienden esas donaciones? Sería bueno conocerlas, porque entre los 456.000 pesos, más lo que se consiga al abrir las escuelas y las donaciones serán unos *800.000* $ para las 14 escuelas que se proyectaron. ¿Quedará en agua de borrajas tanto proyecto? Allá veremos. No ha terminado este asunto. Escuelas de artes y oficios y todavía no se ha abierto la Escuela Normal Mixta de Avellaneda, que desde mayo de 1917 se nombra a la persona que debe ocupar la dirección, con un sueldo de 350 pesos, arrendando, además, por el término de 30 meses, el 1.º de agosto de 1917, una propiedad en Avellaneda a razón de 400 pesos; además se nombra un cuidador con el sueldo de 85 pesos mensuales; esto, quiere decir, que se ha gastado hasta hoy *11.500 pesos*, como por ensayo, y se seguirá gastando más y más, y decir que se anotaron *700* alumnos para ingresar en esa nueva escuela, inscripción hecha en abril de 1917; y decir que un centro de población como Avellaneda que hay *22.000* niños, no hay capacidad más que para *250* alumnos en la escuela normal actual. Cuánta falta haría allí una escuela industrial y de artes y oficios, dado que es uno de los centros fabriles de la industria, y decir que esto sucede a las puertas de Buenos Aires. No es suficiente proyectar y lanzar al albur escuelas normales, colegios nacionales y escuelas de artes y oficios; es necesario contar con los elementos y recursos para realizar tan dignos proyectos. Ahí tenemos el ejemplo de las 14 escuelas de artes y oficios y la Escuela Normal Mixta de Avellaneda. Suponemos que los colegios nacionales de Junín, Olivos y Zárate estarán en marcha, dado que también fueron aprobados por el congreso, y que la futura escuela de *Artes y Oficios y Agricultura*, de Dolores, sea un hecho real. — *Raymundo Echevarría.*

LAS CONSTRUCCIONES NAVALES EN ESPAÑA

Comunican de Bilbao que en los astilleros de aquel puerto adquieren gran impulso las construcciones. Recientemente se ha comenzado la construcción de tres grandes buques, uno de ellos de 18.000 toneladas, y los otros dos de 12.000.

Es un ejemplo para las familias tradicionales que tienen su dinero enterrado en latifundios o inmovilizado en los bancos.

PROPAGANDA ELECTORAL SALTEÑA

La propaganda electoral asume en Salta caracteres peculiares. Uno de los partidos en lucha llevó a cabo en Cerrillos una demostración de fuerzas. La reunión se verificó en los hermosos jardines de una estancia. Numerosas partidas a caballo llegaron a la finca procedentes de diversos puntos del departamento. A las 10 de la mañana se ofició una misa, y luego se sirvió un almuerzo campestre al pueblo y un banquete a los delegados.

LOS LEMAS PROFÉTICOS



"Deutschland über alles" (Alemania por encima de todo).

Fot. de la "Associated Illustration Agencies".

LOS FUEGOS DEL AMOR

Beatriz, semejante a un ser divino por su belleza y serenidad, viajó con la sazón del estío por los campos y sierras tucumanos.

Brotaba pesado calor de la tierra de Tucumán, y cobraban denso perfume los azahares y aromos.

Las plantas daban flores y los árboles frutos, cabales todos; pues la naturaleza gestaba fuertemente, sumida en un gozo embriagador y fecundo.

Beatriz moraba en la "estancia" de propiedad de su pudiente parentela provinciana.

Veía atravesar el valle y ascender por las sierras azules a los morenos "coyas", gente de ademán cansado siempre, de ojos largos, lucientes y húmedos.

De cuando en cuando, sonaba un canto rústico, modulado por una voz acariciadora y triste, como suele ser la del indígena; era siempre su asunto, la novia india, linda morena, con ojos en que se había metido la luz de las estrellas, y que ora se había muerto, dejando al amante afligido y sin consuelo; ora le había negado el favor de su ternura, hundiéndolo en pena eterna, abrasadora como el fuego del diablo.

¡Oh, los conmovedores cantos del indio! La pena de amor que siempre canta este mozo moreno y triste, que atraviesa el mundo albergando en su mísera alma perpetuo miedo a las fuerzas ocultas.

¡Oh, el pastor, el peón, el jornalero indio campesino, allá en la tierra de Tucumán!

Decía Beatriz que los indios tenían ojos de mujer, en los que brillaba un dolor viril de amante burlado por la amada o por el destino.

—Es una raza que ama entrañadamente, con dolor—había concluído.

Por su educación familiar, Beatriz hubo de pasar una larga lucha espiritual, antes de estarse a admitir el alma poética de los morenos, pero limpios, y torvos de ánimo y de mirar para con el blanco civilizado.

Bajo la luz de los astros, recorriendo los jardines de la "estancia", Beatriz dió atento y halagado oído a las palabras de flamante galán y letrado en derecho: Juan Carlos Olmos, brillante persona social, que acumulaba fortuna y talento, y sin saber con todo, cobrar fuerza pasional, ni aun sacándola del ambiente romántico de la tierra tucumana.

Pero la imaginación de Beatriz dió tinta fuerte, puso brillo y esmalte en las palabras de Juan Carlos, llegando la serenísima doncella, así, a entrar por el camino del amor, a la vera del cual florecen lujuriosas y pintorescas plantas cuyo perfume, cuando asaz abundante y fuerte, no deja de marear pel grosamente los sentidos, y aun a veces, alcanza a traer la muerte escondido en el hálito oloroso.

Turbóse de amor Beatriz, ahogando en su pasión, como en un inmenso océano, a la pretérita serenidad castísima.

Nunca escuchó con tanta emoción en su ánimo, como entonces, aquellos cantos indios, cuyo asunto era siempre una historia de amor, de pena, de recuerdo indeleble...

Juan Carlos, en medio del campo tucumano, con palabra sabia evocaba los idilios helénicos; y a menudo al sonar el rasgueo de una dulce y grave guitarra, acompañando a la canción de amor, traía ante los ojos y la fantasía de Beatriz las tiernas lamentaciones de Mosco.

—El alma de los pueblos primitivos es la misma en todos los tiempos: siempre se sale al campo en un canto de amor, que encierra regocijo, pena y remembranza; que está sujeto a la vida de un ser amado y a su destino ulterior, del cual cree verse fulgir o extinguirse la luz misteriosa, en medio del enjambre espléndido de los astros celestes, en cuyo ámbito fija el pensamiento la estela que dejó la bien amada. Ni diferencias de razas, ni espacios de tiempo, pueden separar la igualdad de las almas primitivas; y en el "treno" del pelasgo vibraba el mismo sollozo que desgarra y hoy es "quena" del indio, cuando llora la pérdida de su amada.

—Pero nosotros ya no sabemos cantar así las penas del amor, Juan Carlos!

—Ni aun sus dichas, Beatriz!

Hablamos de los otros, pasados legendarios o presentes salvajes: emitimos conceptos, explicamos los imponderables; mas no es cosa que sepamos cantar. No elevamos canciones melodiosas al amor, sino que le analizamos meticulosamente; en los altares antiguos, sólo hay ceniza fría; los fuegos del amor se han apagado tiempo ha, y no luce la llama dorada, iluminando la faz de la pasión amorosa.

Se calló Juan Carlos. Hondo silencio cayó entre los dos. Miráronse con acendrado anhelo, y en seguida se besaron y abrazaron ardorosamente. En sus ojos bailaba una llama como hecha de oro.

La verdad, que los fuegos del amor se encienden aun por el mundo.

Simón ALDAO.



Dib. de Eusevi.

El deseo de aparentar que somos personas de mérito, nos priva a veces de serlo. —*La Rochefoucauld.*

Debemos reir antes de ser dichosos, no sea que la muerte venga antes que la risa.

La prudencia y el amor, están en relación inversa: a medida que el último aumenta, la otra disminuye.

No hay en el mundo más que un exceso recomendable: la gratitud.

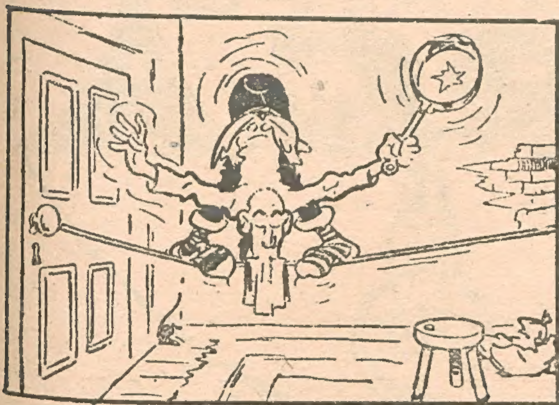


El hombre prudente no se deja gobernar por nadie ni pretende gobernar a los demás. Quiere que la razón gobierne y domine sola y siempre.

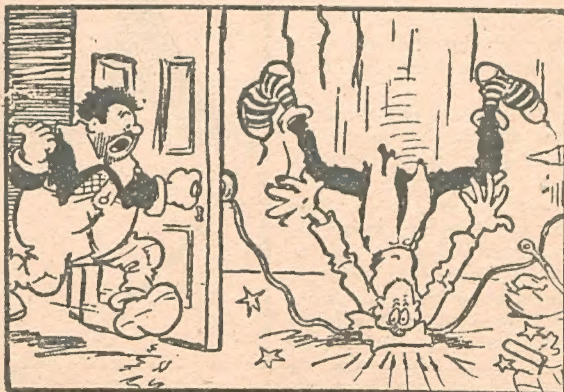
Existen hombres que no escuchan razones ni consejos, perdiéndose voluntariamente por el temor que tienen de ser gobernados.



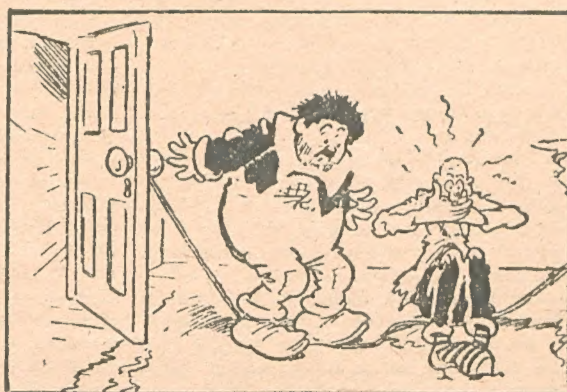
LA MALA SOMBRA



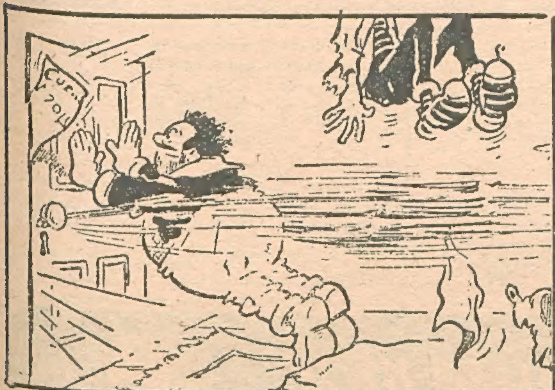
"Seré el rey de los equilibristas sobre alambre", se decía Cabritilla, mientras efectuaba las más extravagantes contorsiones sobre un hilo metálico, uno de cuyos extremos había sujetado al picaporte de la puerta.



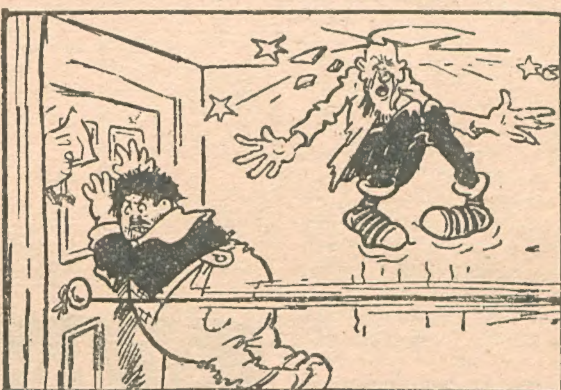
"¡Lástima que no esté aquí Mantecoso!", continuó monologando el futuro rey de los equilibristas sobre alambre. Por telepatía o lo que fuera, abrióse de pronto la puerta, apareciendo Mantecoso, que venía disparándole al casero.



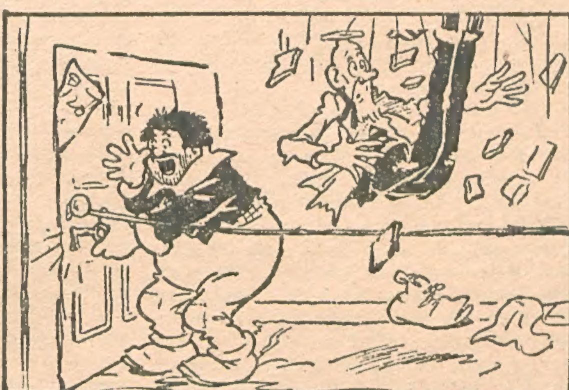
Como es natural, al abrirse la puerta se aflojó el alambre, y el pobre Cabritilla se fué de narices al suelo. "¿Tienes dolor de muelas?", preguntó compadecido el gordo al ver las morisquetas de dolor que hacía su compinche.



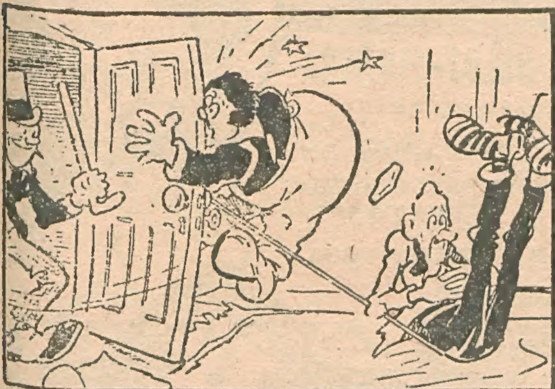
La voz del casero hizo olvidar a Mantecoso las cuitas de su amigo, y a fin de evitar que entrase el intratable dueño de casa, cerró de golpe la puerta.. El alambre, puesto en tensión nuevamente, despidió violentamente al flaco.



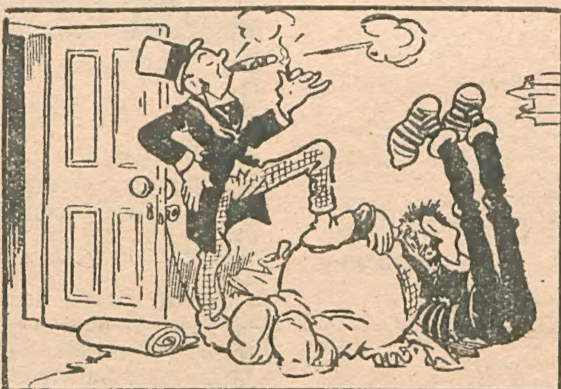
Igual que una saeta lanzada por potente arco, Cabritilla, sin saber cómo, se encontró de pronto en el techo. Su cabeza se incrustó en el cielorraso, abriendo en él un boquete de dos metros de diámetro.



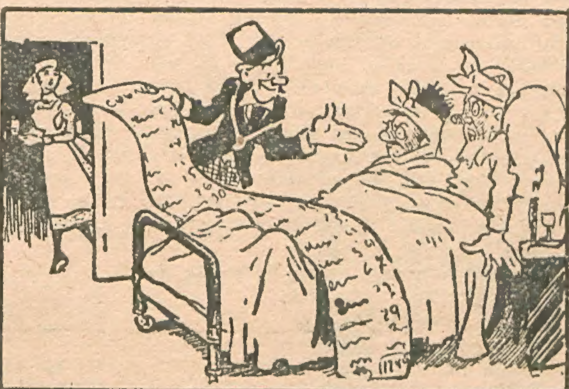
El adiposo compañero, mientras tanto, había logrado echar la llave a la puerta, y a las órdenes del casero de abrirla, so pena de llamar a la policía, contestaba irónicamente: "¡Golpiá que te van a abrir... cualquier día de estos!"



Pero la providencia suele burlarse del ingenio humano, y así en este caso: inútiles fueron las precauciones del gordo, pues Cabritilla, una vez que se hubo desprendido su cabeza del techo, cayó como un plomo sobre el alambre, arrancando la puerta de quicio.

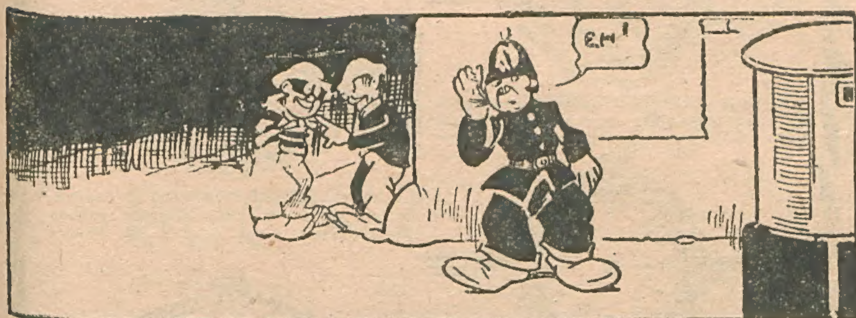


Mantecoso recibió un portazo feroz en el "escracho" y cayó pesadamente sobre su desventurado amigo. A todo esto, el casero pudo franquear la puerta, y encendiendo tranquilamente un cigarro, repitió las históricas palabras: "Veni, vidi, vici".

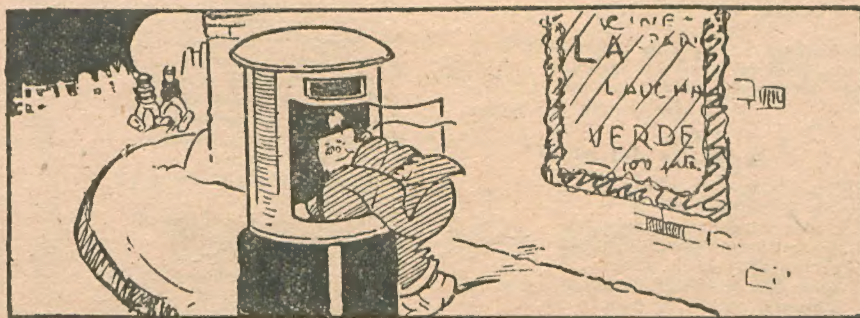


Nuestros amigos quedaron tan mal parados que tuvieron que ser llevados a un hospital. Pero ni aquí los dejó en paz su mala sombra, el casero, que a cada dos por tres se presentaba con la cuenta del alquiler y les recordaba que debían ya ochenta y cuatro mensualidades.

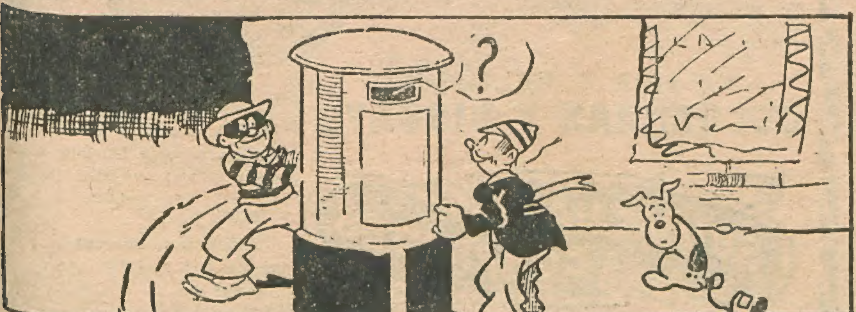
BOTÓNEZ Y EL BUZÓN



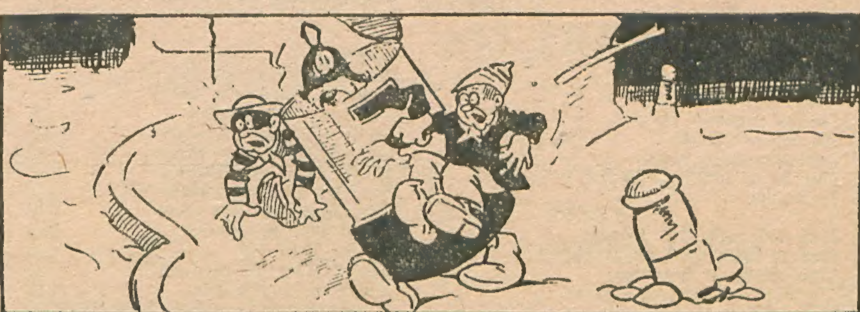
Estando de facción en una esquina, Botónez sorprendió la conversación de dos bribones que se proponían robar esa noche la correspondencia de un buzón.



"¡Eso lo veremos!", exclamó para sí Botónez, y llegada la noche, se introdujo en el buzón, a la espera de los bandidos, que no tardaron en presentarse.



Sin sospechar la sorpresa que les esperaba, los ratas desenfundaron ganzúas y otras herramientas profesionales, y se dispusieron a poner manos a la obra.



Pero, cuando más entusiasmados estaban, surgieron de pronto los robustos brazos de Botónez y allá fueron a parar los cacos junto con el buzón, a la próxima comisaría.

CHARLA FEMENINA

—En mis sienes la sangre golpea con fuerza. Un tropel de sensaciones recorren mi cuerpo y mi alma.

¿Qué le sucede a esta pobre Alondra que jamás supo de semejantes inquietudes?

Escúchame, amiga, si es que tú sabes lo que es querer. Estoy enamorada. He aquí mi confesión ingenua y cándida. Sentí de pronto de amor la viva mordedura... Tú no te explicas cómo pudo ser... y, sin embargo, es así.

Acabó por no llamarme la atención la fiesta y el vestido; me acostumbré a los mimos de la gente novelera y dejé de fomentar su aplauso. Ya no hago gracias en ninguna parte. Desde que tuve mi primera hora sentimental, me ha parecido burlesco y estúpido mi papel festivo. Desde entonces ya sé lo que es sentirse alejada e incómoda en una fiesta... En tal estado de mi espíritu, vivo amor golpeó a mi puerta. Yo, sin vacilar, le he abierto de par en par mi corazón.

¿He hecho mal? No sé...

Comienzo a sentir la vaciedad de tanta fruslería. Mi alma quiere ahora la honda sensación, grande, violenta, intensa... El sentimentalismo de los débiles no es para mí. ¡Ah!, ¡si yo fuera artista, mi género sería el drama! Allí donde las pasiones vibran en los pechos llenos de vida; donde los celos no son anémicos como en las novelas cursis... ¡Cuánto daría yo por sentir rugir en mi alma unos celos terribles, por saber lo que es esa ansiedad rabiosa y magnífica de reclamar lo nuestro con todos los derechos!... Porque esa es la vida, la verdadera vida. La literatura miente y es natural que sea falsa. Los hombres que la hacen son enfermizos, afiebrados... Todos los estados de alma se impurifican en sus cuerpos y así nos cuentan visiones exóticas o de un romanticismo sobrehumano, producto de sus almas mórbidas, cuando la misma pobreza de sus organismos agotados no los hace caer en un lirismo imposible; y eso son para mí los celos pasivos y sentimentales: "lirismos"...

El mejor autor, si la obra ha de ser un reflejo de la vida, será un hombre sano, fuerte, ajeno a ese horno mortal donde se consume toda la triste bohemia intelectual.

Yo, con mis colores campesinos, sería una excelente escritora, si supiera escribir. Mi salud repudia por instinto la hipocresía de las almas tenebrosas. Mis pensamientos son luz de luz—lo digo sin disfrazarme con ninguna modestia. Lo he experimentado viendo el efecto que han causado muchas veces mis juicios sanos a muchachas ya contaminadas de "eso" falso y poco moral que anda en el ambiente enrarecido por la falta de sol; allí donde la misma luz artificial se vuelca bajo las pantallas mentirosas de las lámparas coquetas, de luces insidiosas y perturbadoras... Ya alguien me aconsejó de una manera digna de esos autores enfermizos de que hablé:—"Alondra, no dejes invadir de amor tu alma, porque con él te llegará el dolor, se morirán de pena las rosas de tus mejillas, el brillo de tus ojos y el clavel de tus labios"... Para mí, esta frase no contiene más que ponzoña galante. "No sueñes con las cosas definitivas, pobre Alondra; nada hay que lo sea; tu mismo amor huirá de ti como todo, como la vida, música errante que pasa bajo nuestros balcones y se aleja y se apaga, dejándonos un eco de blanda melancolía"...

Pero ¿por qué, por qué estos augurios desconsoladores? ¿No pueden, acaso, dos seres jóvenes, buenos y sinceros, realizar un poema eterno, dentro de los límites de la vida? ¿Tan imposible es? ¿Olvidaré yo misma las promesas que hoy me arranque este sentimiento mío? ¿Me pesará algún día haberlas hecho? Pero sea lo que sea: quiero amar cuando amo y olvidar cuando olvido... Yo no le tengo miedo a la vida.

"Amar es engañarse"—también me han dicho.

Y bien: sea esta mi primera mentira... conmigo misma. En todo caso, es un engaño que da vida y que vale por todas las verdades.

...¡Oh, llama de amor viva!

ALONDRA.

Torna...

Torna al hogar, amada, que te espero
pleno de afán y de pasión. Mi vida
se extingue poco a poco, inadvertida
como el postrer fulgor de un reverbero.

Todo te espera en el hogar. Las cosas
empolvadas aguardan sin sentido
a que, al fin, las restaures del olvido
con tus divinas manos milagrosas...

¿Vendrás? Me dice el corazón que un día
cansada de rodar sin alegría
y añorando el hogar abandonado,

llamarás a sus puertas conmovida,
y yo le daré gracias a la Vida
por devolverme el bien que me ha robado!

JOSÉ M. BRAÑA.

"A la luz del alba"

Era al rayar la alborada.
Por la vetusta calleja
Nadie vagaba; una reja
Destacábase floreada...
Con el alma en la mirada
Ante ella el cantor paró;
Después, sereno se oyó,
De su laúd el lamento,
Y con hondo sentimiento
Al acorde así cantó.

Princesita de mi amor,
Acércate a la ventana
Y escucha la más galana
Vibración de tu cantor.
Quiero brindarte la flor
De mi ensueño juvenil,
En esta hora gentil
Inefablemente pura,
Que la suavísima albura
Derrocha caricias mil.

Hay más allá del boscaje
Que se mira en lontananza,
Una tierra de bonanza,
Un nuevo Edén; el paisaje
Es mirífico; el lenguaje
Una blanda melodía...
Allí vive la poesía
En las almas y las cosas,
Y son más bellas las rosas
Porque son de fantasía...

Un rosario de montañas
Circunda el paraje aquel,
Que más parece un vergel
Poblado de albas cabañas.
Y los odios y las sañas
Que florecen por aquí,
Nunca crecieron allí,
Donde el Amor tiene altar,
Y donde es casto el soñar
Del pastor y de la hurí...

En ese suelo bendito
Yace mi humilde morada
Esperando la llegada
De su dueño favorito...
Y si yo me hallo proscrito
Del lugar, es culpa ajena...
Oh, tú bien sabes morena
Que por la gracia triunfal
De tu cara virginal,
Sufro quieto esa condena...

Vamos allá, en la quietud
De las tardes azulinas,
Se vestirán tus retinas
De pompas de juventud.
Vamos allá, mi laúd
Vibrará más dulcemente;
Y cuando el sol en tu frente
Vuelque su lumbre postrera,
Te ofrendará la pradera
De perfumes un torrente...

Vamos allá, vida mía,
A embriagarnos de fulgores,
Y entre sonrisas y flores
Vivir la sana alegría,
Vamos allá, la Armonía
Se posará en la mansión;
Y colmados de ilusión,
Sin falaces desengaños,
Veremos pasar los años
En amable procesión...

Cesó la voz. Al instante
Apareció la doncella,
Mientras que la última estrella
Se ocultaba suspirante...
Después, el eco vibrante
De un beso pobló el vacío...
(Y en el espejo del río,
Huyendo en una goleta,
Se proyectó la silueta
De ella, y de él... Libre albedrío.)

A. EDUARDO TIDART.

Bacanal

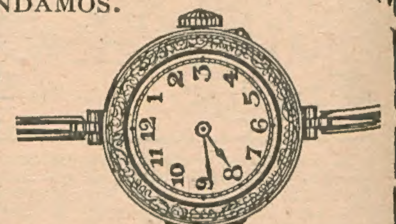
Llenando los vasos de claro beleño
el néctar espúmeo corrió purpurino,
y estaba mi cuerpo borracho de vino
y estaba mi mente borracha de ensueño.

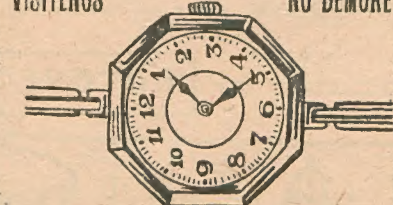
La bella bacante de rostro risueño
lucía su artero donaire felino,
y en sus movimientos se oía el divino
frú-frú con que hablaba su traje sedeño.

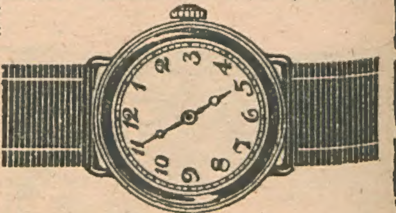
Ceñí su cintura con brazo indeciso,
y en dulce deliquio de amor se deshizo
cubriendo de besos mi fácil victoria...

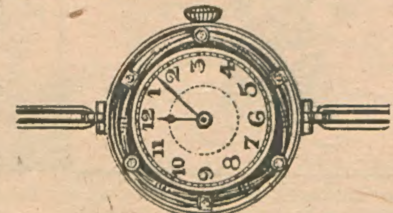
Después, en la sombra de un cuarto vecino
brillaron dos ojos borrachos de gloria
al lado de un cuerpo borracho de vino.

ANTONIO PARENTE.











EL "HARAKIRI"

Mucho se ha escrito en los libros de viajes acerca del ''harakiri'' o suicidio legal de los japoneses; pero la idea que se tiene acerca de esta singular institución, suele ser bastante errónea. Hay quien cree que, todavía hoy, el japonés que se considera culpable de cualquier crimen, se castiga sacándose las tripas en público, y en cambio, hay quien supone que el ''harakiri'' no ha existido jamás, o que a lo sumo se reduce a cortarse el cuello.

En realidad, el ''harakiri'', o ''seppuku'', como también se le llama, no existe ya, porque no es necesario ni sería compatible con la actual cultura nipona, de modo que apenas se oye hablar ya de algún caso aislado. Pero hasta hace algunos años existía, y se consideraba como el medio más noble para que un guerrero expiase sus faltas o evitase la infamia.

No era, sin embargo, un suicidio vulgar, sino una verdadera ceremonia que, generalmente, se verificaba en un templo, y delante de testigos. El inglés Mitford, que lo fué de una de estas trágicas escenas, ha dejado un relato exacto de ella, reproducido por el profesor Nitobé en su obra ''Bushido (El alma del Japón)''.

En aquel caso, el delincuente se presentó en el templo, vestido con su traje de ceremonia, y acompañado de tres oficiales y de un pupilo suyo que había de desempeñar el papel de ''kaishaku'', cuya misión consiste en poner término a los sufrimientos del suicida, cortándole la cabeza.

Con el ''kaishaku'' a su izquierda, el reo avanzó lentamente hacia los testigos japoneses, y los dos se inclinaron ante ellos; aproximándose después a los extranjeros, les saludaron del mismo modo, quizá aun con más deferencia; en ambos casos el saludo fué devuelto con toda ceremonia. Lentamente y con gran dignidad, el condenado subió al piso elevado, se postró dos veces ante el altar, y se sentó en la alfombra con la espalda vuelta al mismo, y el ''kaishaku'' sentado a su izquierda. Entonces, uno de los tres oficiales asistentes se adelantó, llevando un soporte del tipo de los usados en el templo para las ofrendas, y en el cual, envuelto en papel, descansaba el ''wakizashi'', espada corta o daga de los japoneses, de nueve pulgadas y media de largo, con punta y un filo tan fino como el de una navaja de afeitar. Se la entregó al condenado, y éste, recibiéndola respetuosamente, a renglón seguido, confesó en voz alta su delito y suplicó a los presentes que fuesen testigos del acto.

En seguida se desnudó de cintura para arriba, dejando caer la parte superior de su vestidura, y metiendo las mangas por debajo de las rodillas para no caer hacia atrás, lo que sería deshonroso para un noble japonés, y luego, con mano firme, empuñó la daga, se la clavó profundamente por debajo del pecho, en el lado izquierdo, y tiró de ella hacia la derecha, haciéndola girar dentro de la herida. La operación era horrible, pero el desdichado no movió ni un solo músculo de su cara. Cuando hubo sacado la daga, se inclinó hacia adelante y alargó el cuello: una expresión de dolor cruzó por primera vez su cara, pero no profirió ni un sonido. En aquel momento el ''kaishaku'', que, siempre sentado a su lado, había seguido atentamente cada uno de sus movimientos, se puso en pie de un salto y blandió su espada en el aire un instante; hubo como un relámpago, un ruido sordo, horrible, el sonido de algo que cae; un solo tajo había separado la cabeza del cuerpo.

Siguió un silencio de muerte, sólo interrumpido por el espantoso rumor de la sangre que se escapaba de la cabeza inerte, la que, un momento antes, había pertenecido a un hombre valiente y caballeresco.

El ''kaishaku'' hizo un saludo profundo, enjugó su espada con un pedazo de papel que llevaba preparado con este objeto, y se retiró del lugar elevado; y la daga, manchada, fué retirada solemnemente, como prueba sangrienta de la ejecución.



Japonés suicidándose de espaldas a un altar.

Con ligeras diferencias, todos los suicidios legales se verificaban del mismo modo en el Japón, antes de que sus leyes se modificasen a estilo europeo. Para el extranjero, estas trágicas escenas eran siempre horripilantes, pero no se las puede tachar enteramente de bárbaras. Nuestro antiguo juicio de Dios no era más humano, y aun en nuestros días no lo son tampoco la guillotina ni el garrote, que por otra parte, tienen la desventaja de ser menos caballerescos.

Suicidarse cortándose la lengua

Los pueblos de raza amarilla tienen una tendencia extraordinaria al suicidio. El medio más corriente es por asfixia en el agua (80 por 100); la estrangulación la practican las clases más elevadas (10 por 100).

Pero uno de los medios más curiosos de suicidarse es la auto-sección de la lengua (5 a 6 por 100). Es preciso hacer notar que la muerte no sobreviene por este procedimiento sino muy rara vez.

La auto-sección de la lengua, dice el doctor Talbot, se ejerce por la contracción de los maxilares sobre la lengua, con ayuda de los cigomáticos y temporales; pero esta acción muscular es, en la generalidad de los casos, insuficiente para seccionar este órgano, por lo que el annamita refuerza esta acción con el puño o la rodilla. Si tiene libres las manos, dándose un fuerte golpe de abajo arriba contra la barba; si las tiene sujetas, contrayendo violentamente los biceps, para lanzar la rodilla contra el maxilar inferior caído; la lengua, así cogida entre las mandíbulas, es siempre seccionada.

Pero esto no puede acarrear la muerte más que en dos casos: en el de contusión, cuando el edema de la lengua llega a ser tan considerable que puede ocasionar la asfixia, si la víctima está sola, o en el caso de sección completa, por la fuerte hemorragia, que origina la muerte si no se aplican inmediatamente los cuidados necesarios.

Lo más notable en todos estos actos fisiológicos, es que las modificaciones en el habla son casi insensibles. Nunca resulta la mudez, lo que admiró extraordinariamente a un médico, que había pronosticado la pérdida completa del lenguaje. Tan solo un ligero ceceo acompaña a veces a la conversación. Es necesario, por otra parte, añadir que la sección no interesa más que al tercio anterior de la lengua.

FINANZAS DEMOCRÁTICAS

El primer paso

El presupuesto nacional para el año próximo será el primer paso hacia las finanzas democráticas. Por lo cual podemos preguntarnos cuál será la suerte de ese presupuesto...

Desde luego, el comercio y la industria le hacen seria oposición,—una oposición a todas luces equivocadas,—exigiendo que sea suprimido el impuesto a la renta. El comercio y la industria no deberían contar tan sólo el monto de lo que hayan de pagar, sino también la manera de influir del impuesto sobre sus negocios.

El presupuesto presentado por la comisión de la cámara ya no es el primitivo del Poder Ejecutivo, sino otro en que se salvan las objeciones que se hicieron al impuesto a la renta. Tocante a lo que directamente importa al comercio y a la industria, la comisión ha disminuído las tasas aduaneras "en todos aquellos artículos alimenticios, vestido, calzado y habitación, que afectan a las necesidades de la vida de las clases más pobres de la sociedad", y ha reformado fundamentalmente el concepto de la ley de patentes, "procurando desgravar al comercio y a la industria". No puede decirse, pues, que en el presupuesto de la comisión el impuesto a la renta sea un impuesto más, puesto que son disminuídos otros gravámenes.

Un ínfimo número de industriales, considerando propicios los altos derechos de aduana, hubieran preferido su mantenimiento, y aun su elevación. Pero el criterio de un número limitado de intereses particulares no quita que las modificaciones introducidas por la comisión en el presupuesto del Poder Ejecutivo, sean propias para dar incremento a los negocios. En este caso, cabe preguntarse si para el comercio no es preferible el impuesto a la renta, a las mayores patentes y a los mayores derechos de aduana. Además la tasa del impuesto es muy benigna para las rentas menores de 30.000 pesos, lo cual es favorable al mayor número de los comerciantes, y por otro lado quienes paguen el impuesto a la renta no serán sólo los comerciantes e industriales, sino también todos los demás rentistas.

Si de algo puede tener que arrepentirse mañana la comisión de la cámara, no es de haber introducido el impuesto a la renta, sino de no haber eliminado radicalmente los derechos de aduana, entrando de lleno en el sistema de los impuestos directos. Todas las perspectivas son de que el año que viene se acentúe en el mundo la reforma económica, por lo cual es de mal agüero estar atrasado en la materia. ¿Qué no se habría de decir, entonces, de los que se oponen a que se dé el primer paso dentro de las finanzas democráticas, sobre todo cuando esa oposición es obstáculo a que se dé el segundo?

Los ingenuos pudieron creer que la oposición de la prensa grande y rica al impuesto a la renta, en la forma que lo presentó el Poder Ejecutivo, era un mero acto de hostilidad a este último. Ya hemos dicho que el presupuesto presentado por la comisión de la cámara no es el primitivo de aquel poder, sino otro en que se salvan las objeciones que se hicieron al impuesto a la renta. ¿Ha sido por eso desarmada la oposición de la prensa grande y rica al impuesto? ¡En manera alguna! Ella se encuentra empeñada, en este caso, en la defensa de cuantiosos intereses, que no son, por cierto, los del comercio y de la industria, sino los del capitalista de abolengo, sus parientes de la crónica mundana. La prensa grande y rica, fiando por un lado en una fuerte reacción conservadora, tanto aquí como en Europa y los Estados Unidos, y por el otro en que el restablecimiento de la paz pueda devolver a la renta de aduana su antiguo esplendor, se hace el cálculo de que si el proyecto fuese postergado este año, bien pudiera ser al fin definitivamente encarpetado.

La comisión de presupuesto entregó a todos los diarios el informe con que acompaña el proyecto, en el cual explica las buenas razones que tiene para inclinarse a una nueva política tributaria, demostrando que los recursos fiscales no pueden seguir fundándose en la renta de aduana. Como ese informe es un sólido alegato en favor del proyecto de la comisión, la prensa grande y rica se abstuvo cuidadosamente de publicarlo. Creemos que únicamente lo conocen los lectores del órgano socialista "La Vanguardia", que es el que presta mayor atención a los documentos de ese género. En cambio "La Prensa" publicó íntegramente un alegato del Partido Reformista contra el impuesto a la renta. Ello hubiera sido más hermoso si "La Prensa" fuese defensora del impuesto único, pero si el impuesto a la renta le es tan poco simpático, podemos suponer cuánto menos le sería el impuesto único, que recaería en su totalidad sobre el capitalista de abolengo. Desde luego, no se advierte que "La Prensa" esté muy entusiasmada con el proyecto municipal del impuesto a la tierra libre de mejoras.

El impuesto a la tierra libre de mejoras, como impuesto único o como base del sistema tributario, es sin duda el mejor de los impuestos. Pero en su defecto, cualquier impuesto directo es preferible a cualquier impuesto indirecto, pues todo impuesto directo presenta en mayor o menor grado la misma ventaja que el impuesto a la tierra libre de mejoras. Todos los impuestos indirectos son prohibitivos del consumo y restrictivos de la producción y del comercio. Todos los impuestos directos son estimulantes de una y otra cosa, y es por eso que, aun cuando el estado se proponga obtener de ellos mayores rentas, son una carga más liviana que los otros.

En suma, el proyecto de la comisión no sería objetable por introducir el impuesto a la renta, sino por no haber entrado de lleno en los impuestos directos. Pero si lo hubiese hecho, los que hoy lo objetan tendrían doble motivo de objetarlo. Puede ser objetable, en cambio, en punto a las economías, pero esto, más bien, por razones morales. Todo lo que se pudiera economizar en un renglón haría falta en el otro, singularmente en instrucción pública, trabajos públicos e higiene. Sólo por hipocresía se puede decir al público que pueden introducirse economías en los gastos, y por lo tanto aliviar las cargas. Es mentira. Los gastos podrían estar mejor empleados, pero aun entonces haría falta dinero. En cuanto al alivio de las cargas, sólo puede hacerse en una forma: aliviar las del pobre, aumentando las del rico. Otra hipocresía son las quejas contra la empleomanía. Si se gastase en vigilancia todo lo que habría que gastar, y si los obreros y empleados del estado tuviesen el sueldo mínimo que debieran tener (pues cien pesos mensuales a duras penas bastan a un padre de familia), los gastos de empleomanía, una vez hechas todas las podas, serían más considerables que hoy.

Jorge COMINO.

Paquete vivo

Una niña de nueve años hace poco que llegó a Wáshington, procedente de Hungría, facturada como paquete postal. Llevaba en el brazo una inscripción con las señas de su abuelo residente en la ciudad americana. Diversos empleados cuidaron de la pequeña hasta el momento de ser entregada al destinatario. Y en el *reparto*, claro es que le hicieron pagar una tasa de distribución especial. Es lo menos que correspondía.

Lo que se juega en las carreras de caballos

Una curiosa estadística ha calculado el dinero que se cruza en los hipódromos de más nombradía. Figuran en primer término los australianos donde se juegan en las carreras de caballos cuatrocientos millones de francos anualmente. Siguen los ingleses con trescientos, los yankis con doscientos y los franceses con ciento cincuenta millones.

Curiosidades londinenses

En Londres se consume anualmente 50 mil toneladas de ostras.

La cantidad disponible anualmente para obras caritativas en Londres, es de 120 millones de pesos oro.

Embarcación original

Lo es, sin duda alguna, el barquillo construído por un norteamericano, en cuya construcción entraron solamente papel de periódicos de todas partes del mundo.

Las bandas de babor y estribor lleváronse treinta gruesas y la cubierta diez y ocho.

El bote tiene treinta pies de eslora y treinta pulgadas de manga por seis de puntal.

Una de las curiosidades más dignas de apreciar es que en el barquichuelo están visibles los encabezamientos de todos los periódicos.

La nave es capaz para un solo tripulante que a bordo del esquife realizó un largo recorrido, previamente marcado y que duró dos meses.

Cuando el bote fué lanzado al agua pesaba noventa libras. Al mes siguiente cerca del doble.

EL RESPONSO DEL AGUA

Hay en Mendoza un canal, a veces caudaloso y otros completamente bajo hasta el punto de dejar descubiertas las brillantes piedritas de su lecho. Le llaman el Zanjón, y separa con sus aguas a la capital mendocina del vasto pueblo de Guaymallén. Es atravesado en varios puntos por anchos puentes de materiales sólidos, y en otros por frágiles puentecillos de madera que nunca resisten el embate de las crecientes que bajan a menudo en la época de los deshielos.

Era, años atrás, uno de los parajes más pintorescos vecinos a la pequeña ciudad. En sus riberas crecía una enorme diversidad de árboles. Trechos habían, en los que soñaban los sauces sobre las turbias aguas, como encantados del murmurar continuo de la corriente. A ellos íbamos cuando niños, y haciendo trenzas con sus ramas nos columpiábamos sobre la tierra y el agua, a riesgo de tomar un baño sin querer.

Más allá, terminando el sauzal melancólico, se levantaban los álamos escuetos, con cierto aire de elegancia discreta y delicadamente femeninos, con sus pequeñas hojas en forma de corazón. Luego el cañaveral compacto, casi imposible de atravesarlo, donde el viento se entretenía más que en parte alguna para cantar una música extraña entre sus hojas delgadas y largas.

El cañaveral era el sitio preferido para desnudarse y dejar las ropas, cuando en las siestas de canícula buscábamos la grata frescura del agua.

Tampoco faltaban en las amplias orillas del canal pintoresco, los árboles frutales, pues que habían vetustos ciruelos y altísimos perales, y algún duraznero gentil, que en la anhelada época de los frutos maduros nos daban la ocasión de poner a prueba nuestra agilidad de trepadores y nuestra puntería en tirar piedras, con el imprevisto blanco hecho en la cabeza de algún compañero, que estallaba en gritos intempestivos, privándonos del dulce placer de saborear la fruta del cercado ajeno... Pero un lugar había que era el más grato entre todos. Era un larguísimo trecho todo lleno de rosales silvestres, puesto que nadie conocía al buen jardinero que los había plantado. Era una enorme profusión de plantas, altas y espesas en ramas, que al llegar el tibio mes de octubre se cubrían de flores de un suave tono entre rosado y pálido, pero en una abundancia tal, que parecía increíble, como si la naturaleza hubiera dejado caer en ese punto de la orilla una larga lluvia de rosas.

Una oleada de perfume envolvía al viajero cuando se acercaba a ese sitio. Era una atrayente nota de color entre el verde subido de los árboles; así como una gran franja rosada distendida sobre un fondo esmeralda. Eran rosas frágiles, casi efímeras, pues no duraban en su plenitud más que algunos días, como si su misión no fuera otra que la de alegrar un poco a los sauces y a los álamos con su perfume y su color; y pasar...



Así, que al menor soplo de viento, era aquello un revuelo de pétalos que daban la impresión de una milagrosa bandada de avecillas diminutas, revoloteando hasta alfombrar de rosa la orilla dormida, o alejarse sobre la mansa ondulación del agua.

Terminaban las rosas, pero quedaban los álamos y los sauces, los durazneros y los cañaverales, hasta que el otoño llegaba cubriendo de tristeza el delicioso paraje. Entonces se experimentaba una profunda sensación de pena, al ver las ramas rígidas desprenderse de sus últimas hojas, para quedar como enormes manos descarnadas implorando la misericordia de la nueva primavera.

Los pájaros abandonaban la orilla donde sólo se oían los murmurios monótonos de las hojas marchitas movidas por las últimas caricias del viento. Y entre tanta desolación, entre tanta tristeza, quedaba una nota de color representando a la vida: el cañaveral, con su verdura perpetua y su extraña música eólica.

El canal se hacía más triste; hasta bajaban sus aguas como si pensaran que ya no eran tan útiles como el mejor tiempo del año.

¿Y en la primavera? ¡Nuevo verdor y murmurio, nuevos trinos y nuevos perfumes! ¡Y la canción alegre y fresca de las aguas!

Pero hoy el canal está más triste que nunca, más desolado que nunca. Ya no hay rosales en sus riberas, y sólo uno que otro sauce sueña aislado a la distancia.

El hacha del leñador se ha hundido una y mil veces en el tronco de los árboles hasta rasarlo todo para dar paso al futuro. Y donde había ayer rosas y durazneros en flor, hoy vive y trabaja el hombre.

¡Pero, entretanto, el vetusto canal de siempre, gime un hondo responso por el alma de todos los árboles, de todos los pájaros y de todas las rosas!...

Alfredo R. BUFANO.

Dib. de Macaya.

El primer congreso de la prensa, en Buenos Aires, se reunió en mayo de 1901.

A una altura de 5.000 metros sobre el nivel del mar, es imposible correr.

Una tercera parte de la tierra está cubierta de selvas.

La lengua de una ballena adulta da una tonelada de aceite.

La bandera más antigua de los países europeos es la de Dinamarca.

En Budapest hay una escuela donde se enseña el arte de comer.

CURIOSIDADES

El gackwar de Baroda, opulento príncipe indio, posee una batería de piezas de artillería de oro y plata. La batería consta de cuatro cañones, dos de oro y dos de plata. Los de oro fueron construidos en 1874 por un platero de Lakha que tardó cinco años en hacerlos. Cada cañón pesa cerca de 200 kilos y son completamente de oro, con excepción del ánima que es de acero. Están montados en cureñas de madera tallada con incrustaciones de plata.

Las tendencias de los zorros al canibalismo constituyen un serio contratiempo para la productiva industria de la cría de estos animales en las Islas del príncipe Eduardo. No sólo se comen los padres a los cachorros, sino que los machos matan y se comen parcialmente a las hembras, y como una pareja de zorros adultos llega a valer varios miles de pesos oro, el caso es grave para el criador.

Se cuenta que los japoneses, cuando se creen en peligro de envenenamiento, se apresuran a tragar carbón en polvo. Esta práctica se ha convertido en reglamentaria en el bizarro ejército del imperio del Sol Naciente.

El sesenta por ciento de los casos de miopía son hereditarios.

Los habitantes de Thuringia (Alemania) emplean desde hace mucho tiempo pan de patata para alimentar a los caballos, especialmente cuando éstos trabajan mucho o cuando el frío es muy intenso. La patata alimenta mucho a los caballos y los conserva sanos y fuertes para los trabajos más penosos.

En un periódico de China se cita el caso de un indígena de cuarenta años de edad que se ha casado y divorciado treinta y cinco veces. Ahora vive con la que hace el número treinta y seis.

El código de Khammurabi, que es el código de leyes más antiguo que se conoce, está inscripto en un bloque inmenso de diorita negra. Fué encontrado en Susa, el año 1901. Khammurabi era contemporáneo del patriarca Abraham.

El elefante es notable por su memoria. Esto ya fué observado por los antiguos. Plinio dice que los elefantes cuando llegan a viejos reconocen a los hombres que los cuidaban en su juventud. Aunque, según parece, no se recuerda ningún ejemplo que pueda probar que esto es cierto, hay, sin embargo, pruebas auténticas de que los elefantes recuerdan lo que les pasó años antes.

El idioma chino tiene lo menos quinientos monosílabos radicales que, mediante entonaciones y pronunciaciones diversas, dan 1.445 sonidos simples o palabras. Algunos de estos monosílabos expresan treinta o cuarenta cosas distintas, según la entonación.

El tabaco que tiene menos nicotina es el de Siria, y el que más el de Virginia, en el que aquella substancia representa un siete por ciento del peso.

En un período de cien años, el precio de las barbas de ballena ha aumentado desde 150 pesos oro la tonelada a 15.000 y un poco más.

En un instructivo diagrama hecho por Carlos Flormer, aparecen las alturas que han alcanzado diferentes auroras polares observadas y fotografiadas en las estaciones de Borsekop y Store Korsner, durante la expedición de 1913. En el diagrama se anotan 2.500 alturas en kilómetros.

Muy pocas son las auroras que nó llegan a 90 kilómetros, mientras que la mayoría pasan, dando una altura entre los 100 y 110 kilómetros. Algunas, aunque en pequeño número, exceden de 200 kilómetros y tres de ellas pasan de 300.

La médula del tallo del girasol es la substancia más ligera que se conoce. Esta médula seca es diez veces más ligera que el corcho, mientras que la de saúco lo es solamente tres veces.

El baño caliente cura a veces el dolor de muelas.

El te se recoge de la planta cuatro veces al año.

El ilustre historiador alemán Mommsen murió a consecuencia de las quemaduras de sus blancos cabellos con la bujía que le servía para buscar sus libros.

LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA VERANIEGA EN EL BALNEARIO MUNICIPAL

Parte del enorme público que asistió la semana pasada a la ceremonia. — En círculo: Las autoridades que presidieron el acto

Fots. Louzán

RESISTENCIA (CHACO)



Los nuevos maestros egresados de la Escuela Normal

Fot. Vía

GUATRACHÉ (PAMPA CENTRAL)



Un buen lote de criollos. El vecino M. González con sus siete hijos varones, el último de los cuales fué apadrinado por el presidente

Fot. Guerra

LAS ELECCIONES EN CORDOBA



Banquete de los demócratas en el Plaza Hotel celebrando el triunfo



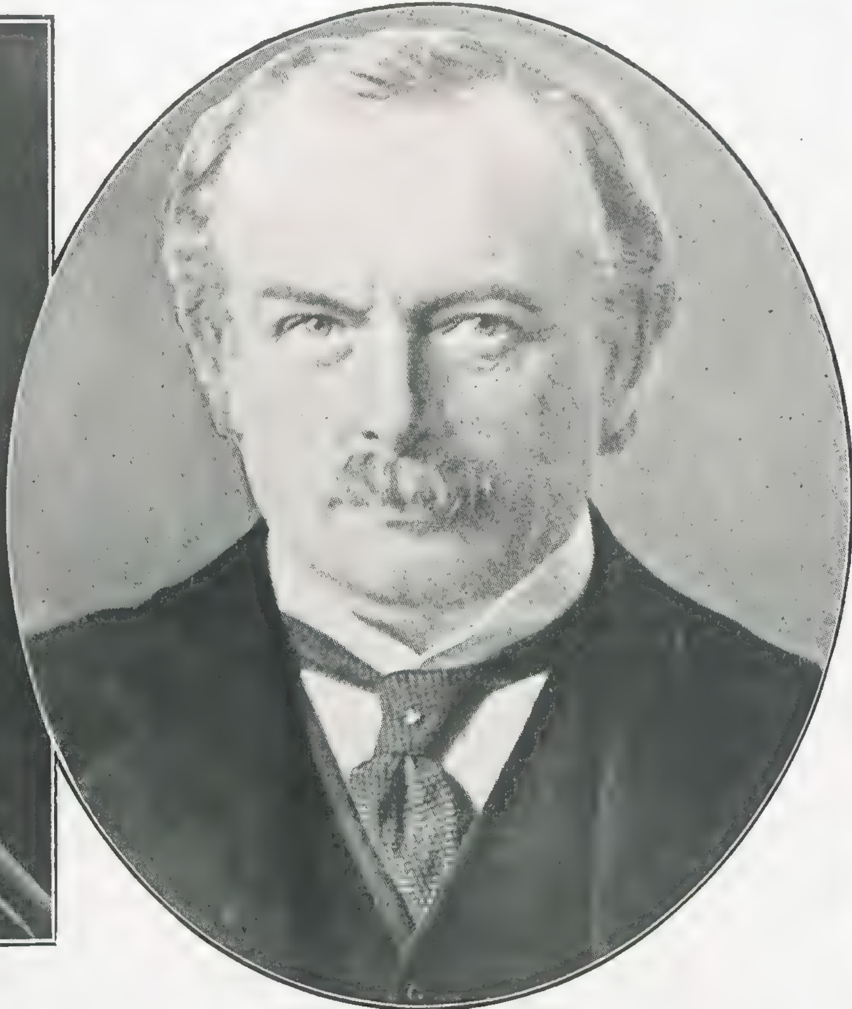
El público, ante la redacción de ''Los Principios'', enterándose del desarrollo de los comicios

Fot. Arena

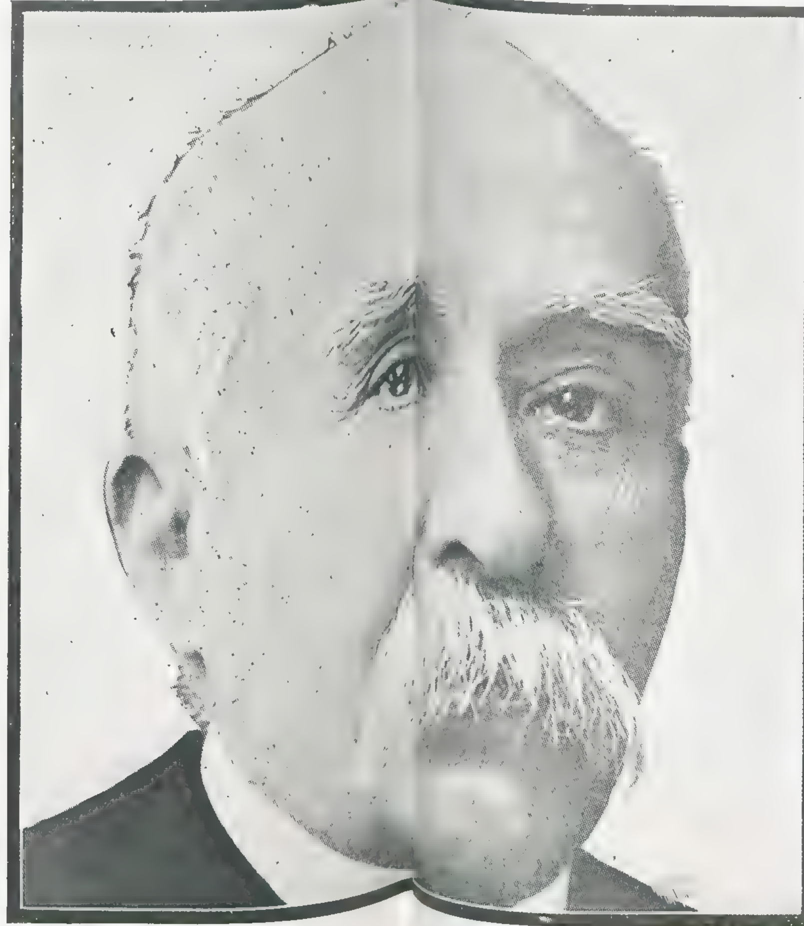
LAS FIGURAS MAS PROMINENTES DE LA CONFERENCIA DE LA PAZ



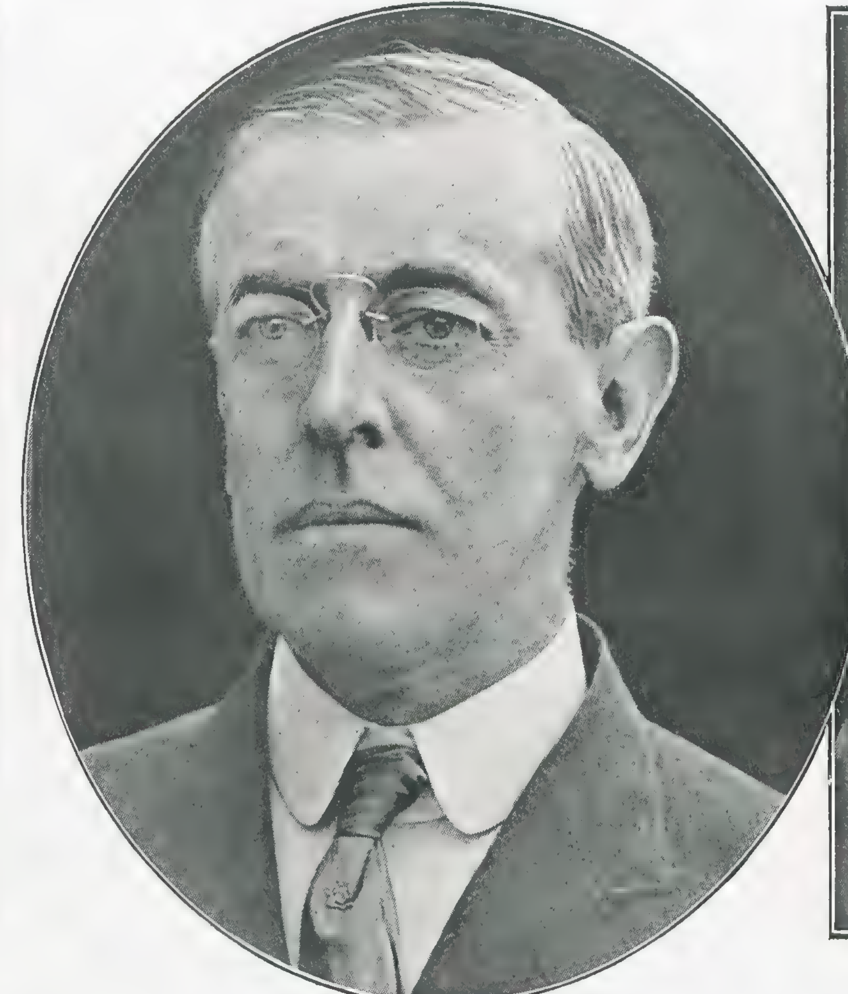
El conde de Reading
Gran Bretaña



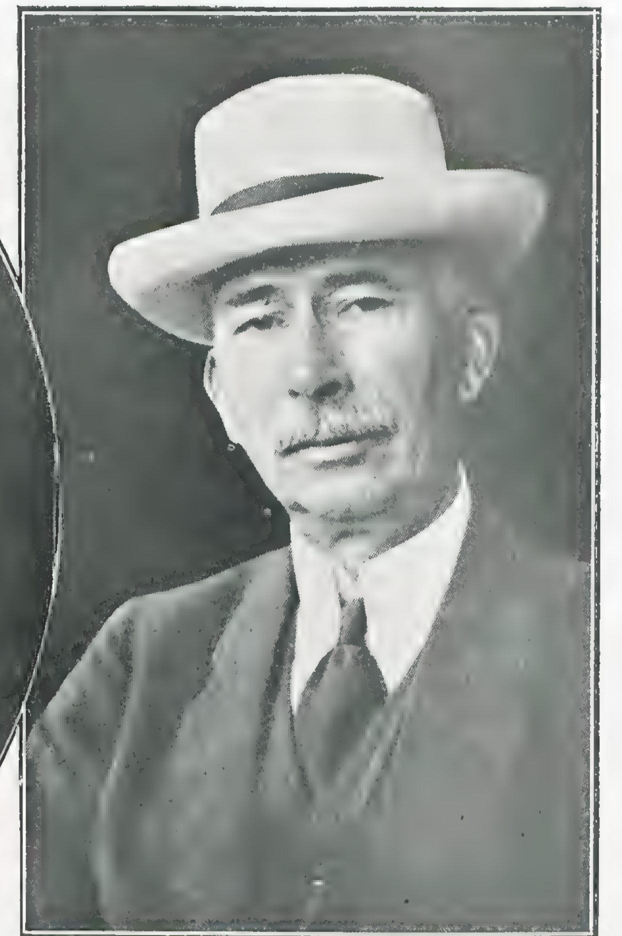
David Lloyd George
Gran Bretaña



Georges Clemenceau
Francia



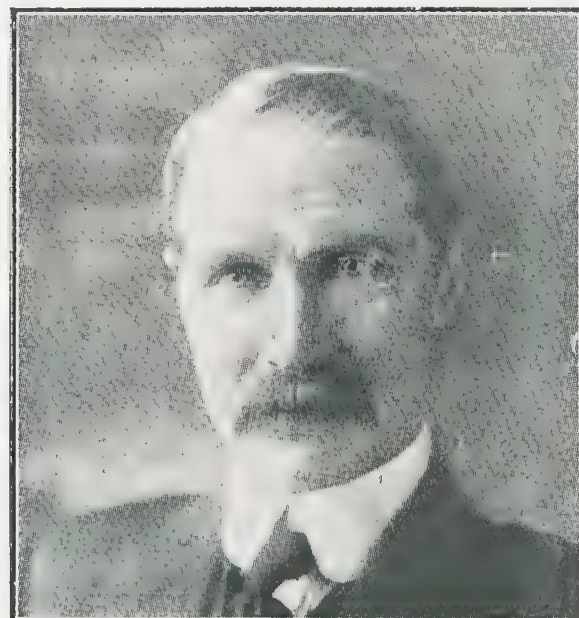
Woodrow Wilson
Estados Unidos



Edward M. House
Estados Unidos



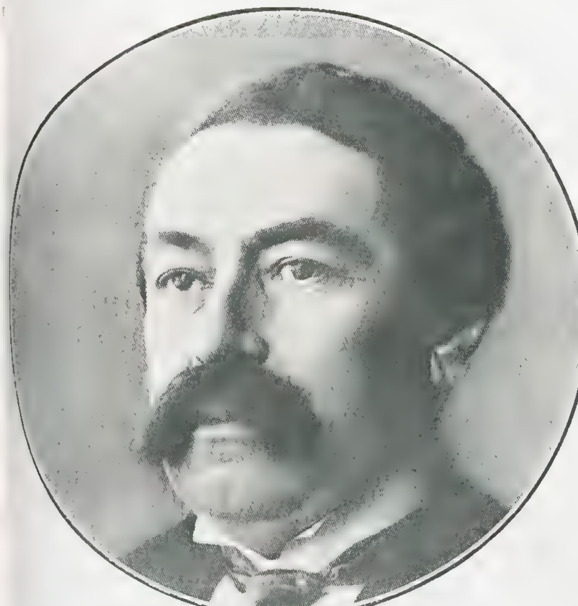
A. J. Balfour
Gran Bretaña



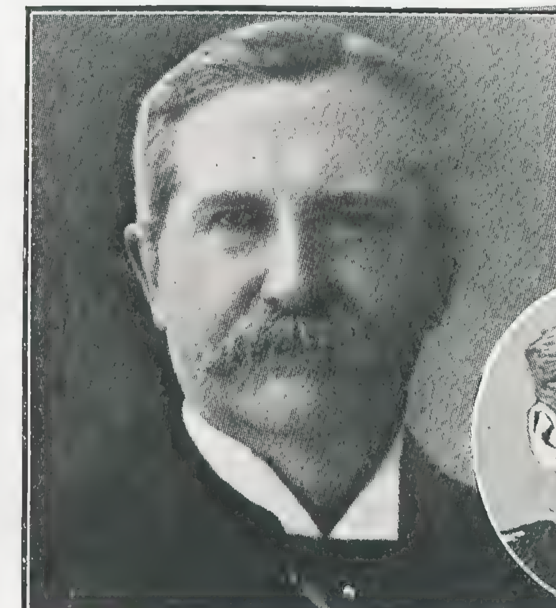
M. Bonar Law
Gran Bretaña



El general Foch
Francia



Arístides Briand
Francia



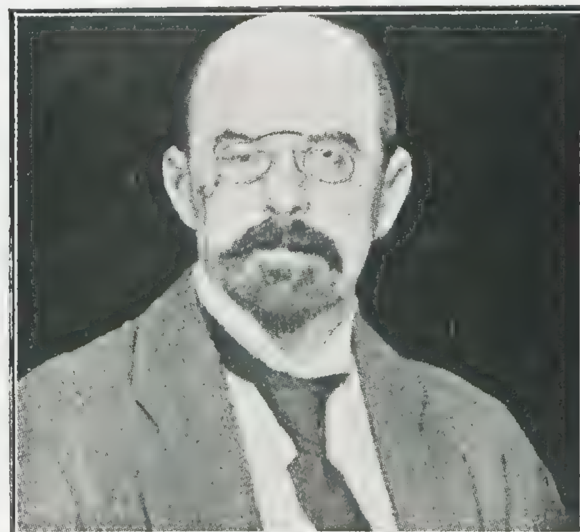
Henry-White
Estados Unidos



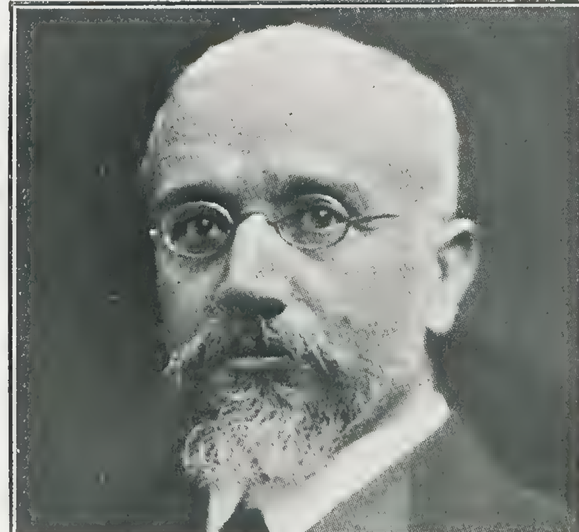
El general Bliss
Estados Unidos



Robert Lansing
Estados Unidos



Emilio Vandervelde
Bélgica



E. Venizelos
Grecia



Orlando
Italia



Sonnino
Italia



M. Matsui
Japón



Take Jonescu
Rumanía

EN LA PLAYA DE QUILMES



Excursión efectuada al balneario popular por las alumnas de 4.° año de la Escuela Normal de Profesoras, de La Plata

Fot. de La Fuente

TUCUMAN



Sr. Agustín del Sanzio, vencedor del gran concurso realizado en el Tiro Federal

LA VISITA DE LOS GERENTES DE BANCOS A MONTEVIDEO



Los gerentes de los bancos de la República Argentina a su llegada a Montevideo



El gerente del B. de la N. A., Sr. Cornille, dando el puntapié inicial en el match de la liga bancaria



Garden-Party.—El te que fué servido en la quinta Henderson a beneficio de la Cruz Roja Británica



El team argentino, vencedor en el match bancario, por 3 a 1



Cruz Roja Británica.—La Sra. Henderson, organizadora de la fiesta, del brazo del almirante Caperton

Fots. Adami

Nada hay fijo en esta vida fugaz; ni dolor infinito; ni alegría eterna; ni impresión permanente; ni entusiasmo duradero; ni resolución elevada que pueda persistir la vida entera. Todo se disuelve en el torrente de los años.

———

El mundo es el infierno y los hombres se dividen en almas atormentadas y demonios atormentadores.

Si un Dios ha hecho este mundo, yo no quisiera ser ese Dios. La miseria del mundo me desgarraría el corazón.—*Schopenhauer.*

Quien alcanza un ideal, le traspasa.

———

Es preciso estar bien desprovisto de ingenio, para que no lo encuentren y lo aguce el amor, la malignidad, o la necesidad. —*La Bruyère.*

DE "RIGOLETTO" CORRIDO

Se sorprendieron sus amigos viéndolos a aquellos tres patos crónicos dispuestos a ascender a un automóvil en plena Avenida de Mayo.

—¡Pero de dónde, estos pelagatos, han salido con medios pa la locomoción mecánica?...—dijéronse entre sí mientras se les aproximaban.

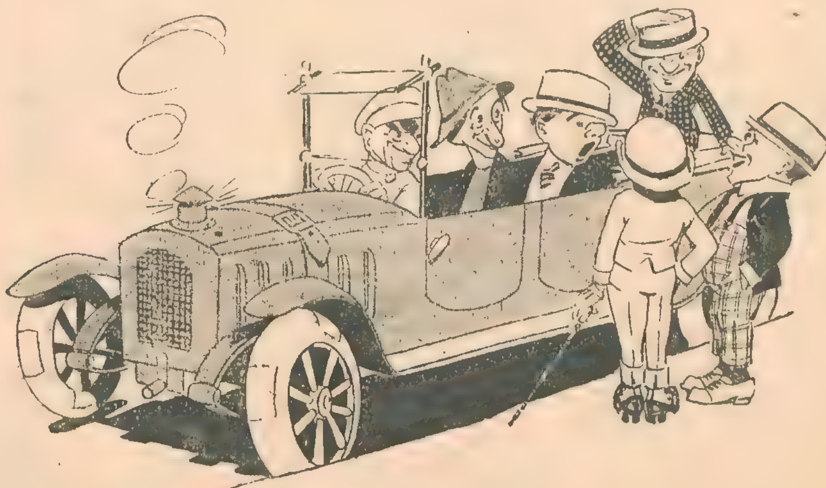
Y ya junto al terceto alegre y confiado interrogaron sin disimular su sorpresa;

—Se llamaba Giuseppe Verdi.

—Apuntalo en el puño de la camisa pa no olvidarte.

—Lo vamos a buscar en el Diccionario, luego.

—¡Pucha, que son otarios repartidos en solares!... Se las quieren dar de maestros y no han tenido tiempo ni de instruirse... ¿Verdi no es autor de "Rigoletto", acaso?...



—¿Pero y eso?...

—Adónde van en auto y a las nueve de la noche?

Hizo una mueca el más locuaz del terceto, y metiéndose el pulgar en la bocamanga del chaleco respondió con verdadero énfasis:

—¡Y!... la vamos de ópera!

—¿Los tres?

—Los tres y el chofer, que también es aficionado.

Crecía de punto la colectiva admiración.

—¡Pues han pechao, entonces!... Y de golpe y zumbido, porque a ninguno de ustedes, y perdonen la franqueza, nunca los vimos con plata ni pa comprar cigarrillos.

—¡Los tiempos cambian, muchachos!

—Sí, lo que es a vos te veo del revés como sobretodo dao vuelta.

—¡Pero con forro de seda, hermano!

—Se deben haber sacao la grande, por lo menos.

—Averígüenlo en los diarios, que puede ser digan algo.

—Habría que averiguar muchas cosas, porque nunca te conocí, tampoco, aficiones filarmónicas.

—Para mí es una sorpresa.

—Pues lo siento por la ignorancia, pero vos sabés muy bien que mi papá tocaba el organillo.

—Es verdad,—ratificó el que llevaba la palabra.

—Sí,—dijo otro de los admiradores; e indicando al más callado de los del auto, agregó:—el padre de aquél tocaba el piano, también, y una vez lo llevaron preso.

—¿Por tocar mal?

—Por tocar lo que no debía. Fué en un Cambio.

—¡Che, che!—protestó el aludido—dejate de efemérides, ¿querés?

—Lo digo pa robustecer lo de la afición. Pero volviendo a las preguntas, ¿qué es lo que van a oir?...

—Al jorobado.

—Ya veo que te las tirás de gracioso, además.

—Y que sabe mucho de óperas... "El Jorobado o astucias de una negra", novela policial de Eduardo Gutiérrez... Lo que no conozco es el autor de la música.

—Así dicen los programas.

—¿Y "Rigoletto" no es jorobado?

—¡Nos jorobaste, hermano!... Ya veo que conocés el libreto.

—¡Si lo conoceré!... "Rigoletto" es la obra maestra de Verdi, que sabía muy bien lo que decía cuando se le ocurrió escribir aquello de:

¡La donna é móbile
Qual piuma al vento...

—Bueno, eso no había necesidad de que lo dijese él para que lo supiéramos nosotros.

—No; pero había que saberlo decir con música.

—Eso sí.

—Era un italiano que conocía bien la tela!...

¡Questa ó quella...

¡Y cómo lo dice, hermano!... ¡Con qué inspiración!... Bueno que del Jorobado, es decir, del "Rigoletto", toda la música es inspirada. Recordá el aria de la tiple:

Caro nome...

—Caro les va a salir el taxi si continuás recordando la ópera. ¡Eso sí que va a ser con música!

—Lo hacía para instruirlos. Pero si quieren lo hago por el camino... Suban, muchachos, que los llevo!

Miráronse todos esta vez sí que extrañados y con la boca abierta.

—¡Pero cómo!... ¿Te vas a reventar otras tres entradas?

—No; lo que puede que reventemos es algún neumático; pero el chofer es amigo. Suban, no más.

—Bueno... ya que te empeñás... ¡vamos al teatro!

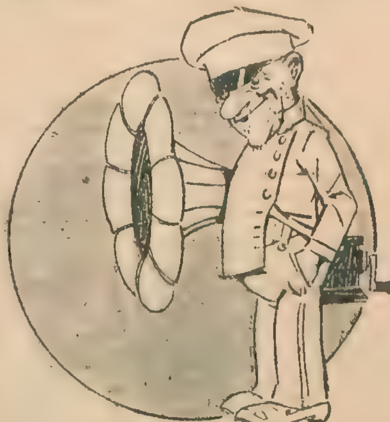
—No; vamos para Avellaneda.

—Estás mal de la cabeza, hermano: el "Rigoletto" lo cantan en el "Marconi".

—¡Estás equivocado!... El "Rigoletto" que nosotros vamos a oir lo cantan en un fonógrafo medio descompuesto que el chofer tiene en su casa...

SANTIAGO DALLEGRI.

Dib. de Lanteri.



Antes de desear una cosa con vehemencia, debíamos averiguar si el que la posee es feliz con ella.

———

A veces tendríamos que avergonzarnos de nuestras mejores acciones, si conociese el mundo la causa que las ha motivado.

Es tan fácil engañarnos a nosotros mismos, sin que nos demos cuenta de ello, como difícil engañar a los demás sin que se enteren.

———

La ambición de merecer alabanzas, fortifica nuestra virtud.

PÁGINA AMENA



—El tiempo pasa, y la frescura de la juventud también...
—Hay algunos que son unos "frescos" toda la vida.



—¿De modo que Pereira y usted fueron al terreno del honor?
—Sí, pero cuando llegamos, lo estaban rematando.



—¿Qué me recomiendas contra este calor?
—La lectura de un drama que dé escalofríos.



—Ya le dije a usted hace tres meses que no podía quererlo.
—Es que en ese tiempo he heredado una fortuna de dos millones.



—¿Alguien ha pedido alguna vez tu mano, tía?
—Sí, una vez... fué por teléfono y habían comunicado mal la línea.



—¿De modo que usted se casaría con mi hija aunque no tuviese dinero?
—Sí, señor.
—Pues es usted un zonzo.



—¿Termina bien la novela que acabas de leer?
—¡Vaya uno a saber! Los protagonistas acaban por casarse.



—Después de lo que me ha dicho el patrón, no estoy dispuesto a continuar trabajando.
—¿Qué te ha dicho?
—Que estaba despedido.



—¿No había prometido usted un premio de cinco pesos al que le trajese su canario?
—Sí, pero eso es un gato.
—Pues, dentro de él está el canario.



—Has pasado toda la noche hablando en sueños.
—¿Y qué? ¿Quieres quitarme también el derecho a que hable cuando sueño?



—Si hay seis moscas en la mesa y mato una, ¿cuántas quedan?
—Una: la muerta.



—¿Cuántos hermanos son ustedes?
—Tres: dos niñas y un varón. El varón soy yo.



—Acabo de lavar la camisa del chico, y ahora le queda chica.
—Pues, lave usted ahora al chico.



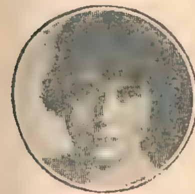
—¿Es cierto, mamá, que yo desciendo del mono?
—No sé si en la familia de tu padre habrá habido alguno.

La primera oficina de correos que se abrió en París fué en 1462; en Inglaterra, en 1587, y en América, en 1710.

Los dientes de los tiburones pueden moverse libremente y se levantan cuando el animal va a morder a su presa.

EN EL MUNDO DEL CINE

Hedda Nova, fugada de Rusia.—Hedda Nova es una refugiada rusa, hija de un revolucionario ruso. Ultimamente fué reporteada por un periodista americano. El nos cuenta así su entrevista: "Encontré a Hedda jugando con un hermoso galgo ruso, regalo, según dicen, de un apasionado ex duque moscovita, admirador de la actriz. Al hablarle de su patria, hundió sus afilados dedos en el espeso pelaje del animal, y dijo: "¡Pobre Rusia! Algún día volveré a ella".


Hedda Nova

Hedda Nova no se llama así: su nombre es otro. Pero ella lo oculta, pues en su patria aún hay enemigos de su familia que no verían su vuelta con mucho agrado; por eso ella me dice que su identidad y la de su padre permanecerán ocultas mientras persista la actual situación rusa, contraria a las ideas del padre de Nova.

Hedda nació en Odessa, la bella ciudad de Rusia, hace 21 años; de manera que su edad no es ya un misterio. Su padre fué fabricante de pianos y tuvo sucursales de su fábrica en las principales ciudades de la Rusia Europea. Ella fué educada en un colegio alemán, y vivió en París durante varios años. Al regresar de Francia a su pueblo natal estalló la guerra, con la consiguiente disgregación de su familia: un hermano, luchando por Rusia, encontró la muerte en el campo de batalla; el padre comenzó a tener misteriosas reuniones, y fué entonces que Hedda, ante el derrumbe de todo, huyó a Londres, y de allí a Nueva York, donde comenzó su carrera cinematográfica.

Miss Nova apareció primero con la "Lubin" y finalmente con "Vitagraph". Hedda no conoce aun bien el idioma inglés, pero declaró al repórter que por ahora va bien en su aprendizaje.

Algo sobre Dorothy Gish.—Hace poco más o menos seis años, llegaban a Nueva York, la hermosa pareja de Dorothy y Lilian Gish. Amigas de la niñez con Mary Pickford, quien principiaba recién a trabajar, concurrieron a verla, y fué entonces que trabaron conocimiento con el gran director Griffith.

Entusiasmóse éste con las "caritas" de las hermanas Gish, y allí mismo se resolvió el destino de Lilian, quien ingresó al cine, con gran desconsuelo de Dorothy. Mas, poco después, el mismo director buscaba a la hermana de Lilian, hoy, sin duda alguna, una de las mejores intérpretes del cine.

Dorothy es una muchacha sumamente inteligente. Dotada de un temperamento artístico poco común.

LOS FAVORITOS

Anna Q. Nilsson. — Nació en Istad (Suecia). Abolengo sueco. Tiene 1.73 metros de estatura y pesa 65 kilos. Cutis blanco, cabello rubio, ojos color azul obscuro. Trabajó por primera vez ante la cámara en una cinta de la empresa "Kalem", filmada en 1911, cuyo título era "Molly Pitcher". Luego interpretó diversos papeles de importancia en fotodramas de la misma compañía. Ha pertenecido a los elencos de la "Fox", "Arrow", "Pathé" e "Ivan". Aunque se la considera actriz dramática ha interpretado desde argumentos cómicos hasta películas en series. No tiene gran afición a los deportes y así lo manifiesta sin rodeos. Se divierte con la lectura de buenos libros y el estudio del francés.



Anna Q. Nilsson

La "grippe" y el cine.—Parece que la "grippe", durante su paseo alrededor del mundo, pasó por Norte América haciendo algunas víctimas entre nuestros favoritos del cine. Desgraciadamente tenemos que lamentar algunos casos fatales, entre ellos, el gran actor de la "Metro", Harold Lockwood, uno de los artistas más populares y más inteligentes de la escena muda norteamericana. Es, sin duda, la suya, una pérdida sensible.



Entre los enfermos, felizmente hoy sanos, ha estado Monroe Salisbury, Douglas, Carlitos, Mary Pickford, Louise Lerely etcétera, etc.

Exceso de realismo.—Cuando se estaba fotografiando una de las escenas de la película "El poder ajeno", en la que el protagonista Herbert Rawlinson aparece luchando con una banda de contrabandistas, el director técnico Elmer Clifton quiso demostrar gráficamente al actor la manera cómo deseaba que ejecutase un detalle de los más sensacionales de la obra, y se arrojó desde lo alto de una ventana a la calle, con tan mala suerte, que en el salto se dislocó una pierna.



Rawlinson aprovechó la lección del director y dió el salto tal como éste quería; pero sin tan graves consecuencias para sus ágiles miembros.

El divorcio de Bushman. — Conocen nuestros lectores el divorcio de Bushman y su casamiento con Beverly Bayne. Las condiciones del divorcio fueron las siguientes: Bushman tuvo que pagar a su primera esposa 10.000 dólares inmediatamente; 10.000 a los ocho meses y otros 10.000 a los catorce meses. El cuidado de los hijos queda a cargo de la madre, y sólo podrá tenerlos Bushman seis semanas por año, en el período comprendido entre el 15 de junio al 15 de septiembre. Además, el conocido actor está obligado a mantener a su antigua familia. Después de esto sólo falta que Beverly Bayne le resultara tan mala esposa como es buena artista!

Norma Talmadge huye del público.—La notable actriz del "Select" es una mujer de talento, habiendo tenido la visión clara de lo que desmerece una artista al ponerse en contacto con el público, y ha decidido no volver a presentarse ante éste, renunciando definitivamente a volver al teatro. Ella explica su decisión en breves y rotundas palabras: "Al público no le importan los artistas, sino actuando en la pantalla. Cuando los ve en persona, establece comparaciones entre su trabajo y su figura, y suele desilusionarse de la persona olvidando los méritos del artista. De mí sé decir que cuando aparezco ante el público me encuentro torpe y embarazada, y se comenta mi excitación nerviosa con perjuicio de mi actuación en la película que se acaba de exhibir, y el pavor que me domina al salir a escena. Huyendo de ésta, la muchedumbre guarda fidelidad al ideal que formó de la actriz. Eso halaga, mientras lo contrario produce un doloroso desengaño".


Norma Talmadge.

Evelyn Nesbit en el cine.—La empresa "Fox" ha incorporado a su elenco a Evelyn Nesbitt. Su nombre está nimbado por una nombradía poco deseable, que hoy, un empresario, se dispone a explotar.

Evelyn Nesbit.

La Nesbit era esposa del millonario Harry Thaw, quien por ella mató, en un restaurant de Nueva York, al notable arquitecto Stanford White, hecho que dió lugar a uno de los procesos más célebres en su época, sobretodo en lo referente a la locura, real o simulada, del victimario.

LA CUESTIÓN AGRARIA

Nadie ignora que la cuestión agraria es fundamental en todas las naciones y, sobremanera, en aquellas que como la Argentina viven de la agricultura y ganadería. Siempre se ha reconocido, entre nosotros, como indispensable el resolver la cuestión de la tierra con el objeto de atraer la inmigración que ha de poblar ese enorme desierto que constituye el país.

A cada momento se recuerda la frase célebre: el latifundio perdió a Roma. Pero la tierra continúa acaparada por latifundistas, el arrendatario sometido a contratos leoninos, el trabajador rural explotado y sin probabilidades de abandonar su situación de paria.

Las tierras del Estado han sido, en gran parte, dilapidadas en largos días de corrupción y de ludibrio gubernamental. En cuanto a las que aún restan no se ha trazado ningún plan metódico para darles una finalidad útil. Mientras la república sea gobernada por terratenientes y grandes estancieros, la política agraria consistirá en dejar las cosas como están. Los gobernantes no conspirarán contra sus intereses de clase, contra lo que les ha llevado al poder. Su misión consiste en conservar el más genuino y absurdo de los privilegios: el privilegio de la tierra. Con dinero de todos valorizarán sus propiedades construyendo ferrocarriles, abriendo canales, en la capital trazando avenidas y diagonales. Mientras viven regiamente de rentas en la ciudad o viajando por Europa, día a día y hora por hora, el esfuerzo colectivo acrece sus entradas. Ellos no hacen nada, ni siquiera cultivan el suelo, y un río de oro, como por arte de magia, afluye a sus arcas. El trabajador, agente eficiente de esa riqueza, arrastra una vida penosa e incierta.

En los países coloniales que tomamos como tipo de comparación con el argentino, Australia y Nueva Zelandia, sucedió algo parecido, si no peor: pero después de la crisis del 90 se reaccionó resueltamente y se echaron las bases de una legislación agraria que reparó muchas injusticias, aceptándose en teoría, el principio de la socialización de las tierras. En Rusia la socialización es un hecho: todos los títulos de propiedad fueron quemados; la vuelta a la propiedad privada del suelo es una empresa extraordinariamente difícil: los campesinos, armados todos, al fin emancipados, agotarían hasta la última gota de sangre en defensa del suelo común. Rusia, sólo al precio de una espantosa masacre, de millones y millones de campesinos y obreros, abandonaría momentáneamente las conquistas de la gran revolución. En defensa de sus privilegios amenazados la burguesía acaricia la idea de acometer semejante hecatombe. Cuesta creer que el ejército, formado por proletarios, le ponga su visto bueno y se apreste a oficiar de verdugo del pueblo precursor de una Humanidad libre. Los soldados alemanes que fueron a Rusia se contagiaron de bolshevikismo. ¿No sucedería otro tanto con los soldados aliados?

La cuestión agraria, con la terminación de la guerra, está a la orden del día en Europa. Ministros como Lloyd George—convertido en defensor cerrado del capitalismo — anuncian reformas agrarias de importancia. Acaso buscan en la parcelación de la tierra la válvula de escape a la tensión revolucionaria del proletariado. La clase obrera, en cambio, se va derecho al programa máximo del socialismo. De una vez por todas quiere el reinado de la verdadera igualdad por la supresión de la mayor desigualdad: la económica.

Uno de los propósitos ostensibles de esa agitación es no dejar una pulgada de tierra sin cultivar. Ninguna razón tiene fuerza como para justificar la improductividad a que se condena al suelo fértil pero incultivado, y se comprende, cada vez con mayor claridad, lo injusto que resulta retener una extensión de tierra mayor que la susceptible de ser sembrada personalmente o en común.

La verdadera política agraria gira en torno a este concepto cardinal. Países altamente industralizados están en vías de adoptarlo. ¡Con cuánta mayor razón debiera constituir el programa de pueblos esencialmente agrícolas como la Argentina!

En la cuestión agraria domina un criterio de clase estrecho, excluyente, como el campo industrial. Los grandes terratenientes, especies de señores o aristócratas, por un fenómeno curiosísimo, se creen los creadores del progreso del país y son su mayor traba. Conceptúan natural y lógico que ellos monopolicen la tierra y que los trabajadores del campo sean sus esclavos a quienes les ofrecen por albergue un rancho de la época del coloniaje; les impiden que se instruyan y hagan instruir a sus descendientes; en día de elecciones los embriagan y los "arrean" como ganado a los comicios, donde les hacen votar por el candidato que se les antoja. De antemano los partidos saben la cantidad de sufragios que, poco más o menos, obtendrán, por la suma de peones con que cuentan los estancieros adheridos. El trabajador del campo carece de personalidad: es un instrumento del "dueño". Esto no obsta a que luego, los mismos estancieros y terratenientes, que así proceden, sostengan que somos un país muy "demócrata" y "civilizado". Este modo de ser, como veremos en el artículo próximo, tiene una raigambre típicamente aristocrática.

Alberto PALCOS.

Para pesar materiales

En los Estados Unidos está muy en uso el siguiente procedimiento, que resulta muy ventajoso cuando se trata de materiales extendidos especialmente en el sentido de la longitud, v. g., rieles, largos troncos o tablas.

Fijo en el suelo se coloca un aparato que permite mantener sobre él, en equilibrio, el cuerpo que se pesa apoyado por su centro. Se corre luego a la derecha este cuerpo, en una longitud determinada, v. g., un metro. Hecho ésto el material caerá, naturalmente, hacia la derecha, a causa del aumento de peso que da a este lado la parte corrida.

Entonces, con una pesa en el lado opuesto, se vuelve a equilibrar el material.

Claramente se concibe que dicha pesa equivaldrá a la cantidad del material corrido hacia la derecha, es decir, que nos indicará, en el caso presente, el peso de cada metro longitudinal del material en cuestión.

Multiplicando, pues, la longitud total del mismo por dicho peso, queda averiguado el peso total del cuerpo.

Frase explicativa

El marqués de Normanly (título inglés), ha dedicado su vida y su gran fortuna al problema de la educación y hasta ha sido, cuando joven, maestro de escuela.

Un día hababa a sus discípulos del lugar del hombre en la Naturaleza. Terminada la explicación, preguntó a uno de los chicos si podría decirle en qué consistía por ejemplo la diferencia entre él (el marqués) y un tigre.

El muchacho (que hoy es un famoso político inglés), después de cavilar un rato, contestó resueltamente:

—La diferencia está en que el tigre es un animal todavía imperfecto, y usted es un animal perfecto.

Una escopeta histórica

La ballesta usada contra Juan Fernández por Alejandro Seckirk, el prototipo de Defoe, del famoso Robinson, fué comprada durante una subasta pública por la señorita Huldab, en la ciudad de Edimburgo. La adquirente es una famosa coleccionista yanqui, y pagó por el histórico cachivache la suma de treinta y dos libras esterlinas.

El papiro de Prisac, considerado por algunos como el libro más antiguo del mundo presenta la escritura jeroglífica egipcia en su forma más primitiva. Es la filosofía moralizadora de un anciano que añora los tiempos pasados.

LA DULCE INCONCIENCIA

El lector está suficientemente enterado de ese edicto singular sancionado por los caseros metropolitanos: se alquilan piezas, casas, departamentos, pero a condición de que los inquilinos carezcan de perros y de niños. El lector, si poseedor de uno de esos dos tan indispensables complementos del individuo, se habrá visto más de una vez en aprietos, y acaso maldecido la dicha precaria de ser padre, frente a una absurda legislación de célibes, o al querer bifurcar su potencia de amor hacia la perrera. El perro—equiparado al niño en la mente del casero—constituye un exponente de la moral de nuestro tiempo; pues, a poco de reflexionar, se convendrá con nosotros en que el can llena hoy un destino social encomiable al lado del hombre, y consecuentemente, al lado de la mujer... Es por ello que nuestro régimen actual coloca al niño en situación de manifiesta inferioridad humana, aun equiparándolo en su inocente y misterioso destino, como hacen los caseros, con los claros y eminentes destinos del perro.

Un hiperbóreo que llegara a nuestras playas argentinas, si fuese sensato, como es de suponer lo sea cualquiera que no habite este país, después de su asombro de práctica por el progreso material de la urbe, trataría de imponerse del ser moral de la nación; cavilara sobre el espíritu de nuestro pueblo, y luego lograra desentrañar útiles comprobaciones, que orientasen y diesen a su mente severa certidumbre para juzgarnos. Primordialmente, se enteraría de lo que establece nuestra carta fundamental, en cuyo nombre y bajo cuya égida los políticos cometen tantas atrocidades. Sabría así que el "espíritu" de la constitución es un postulado absurdo, y que la "letra" que lo encierra es otro; tal que si dijéramos el alma del diablo metida en el pellejo de un ángel. Observaría que la primera substancia es únicamente asequible, en su interpretación y beneficio, a la sagacidad de los políticos; y la letra, al tormento impávido y aptitud de incomprensibilidad del pueblo. Nuestra legislación fundamental y las complementarias, descubrieran a sus ojos un maravilloso revuelo de amplios horizontes y magníficos anhelos, que felizmente no se cumplen, para mayor gloria de todos. Entre las muchas cosas que aquélla le sugiriese, nuestro hiperbóreo iría sabiendo que el gran interés de este país es promover y arraigar la inmigración en su suelo, y que en fomentarla ha gastado y gasta aún ingentes sumas. Nuestro hiperbóreo, imprevisoramente "padre, tutor o encargado" de un niño, se encontrara de pronto sorprendido hasta la más patética miserabilidad, al no serle dado hallar un hogar, un techo argentino, en la gran urbe-corazón, precisamente a causa de representar en sí esa misma circunstancia propiciada por las elocuentes leyes del estado: el ser un factor positivo de la población. Nuestro hiperbóreo, que viene de... cualquier parte, no bien instruído aún de nuestras pellejerías y contradicciones domésticas, lo primero que hace es reflexionar, en nuestra honra y provecho, que este es un país de locos o de insensatos; pues por más vueltas que le dé a la cosa, no podrá concebir cómo es que en un estado, que estimula oficialmente la inmigración, no pueda tener un derecho inalienable al techo la propia prole, la más digna de protección y la más respetable por su condición dentro de la colectividad: ¡la niñez!

Pues ¿qué se ha propuesto el estado? —pensará.—¿Multiplicar la población por la inmigración adulta, no por los procesos naturales? Dado que no otra cosa significa mantener, con respecto del niño, una situación de inferioridad humana para habitar libremente nuestro suelo. El estado confiesa grande incapacidad al permitir, en la órbita de su soberanía, la permanencia de un edicto encaminado directamente contra las garantías y la moral de la constitución nacional. El estado no tiene el derecho, de ineptitud o de inercia, de abandonar al niño—la dignidad humana inerme e inocente—a la inconciencia absurda del casero. Pues si éste, por el hecho de proceder dentro de lo suyo, tiene autoridad para promover edictos de fuerza imperativa, que afectan al vivir de la colectividad, entendemos que el estado está de más. El inquilinato ha dejado de ser una cosa privada para convertirse en patrimonio de la economía colectiva, y hasta allí debe alcanzar la previsión del estado, en el noble móvil de promover la seguridad y el bienestar de todos los habitantes de este suelo. ¿O es que carece de poder para asegurar al niño argentino el usufructo, libre de trabas y de humillaciones, del techo y la habitación, también argentinos? Nuestro hiperbóreo diera un voto a Alah, o maldijera a Dios, como los catalanes, al no comprender ni medio de nuestra legislación generosa, en su violenta disconformidad con nuestro régimen social torturado y arbitrario. Si los caseros resuelven el destierro de sus dominios de los niños, juntamente con los perros —Herodes fué más consciente y humano,—¿qué rol atribuiremos al estado? Nuestro hiperbóreo reflexionara estupefacto, que este es un país imposible. Que el estado, en ocasiones, declina en los instintos codiciosos del interés privado, la tarea inherente al propio destino, de estatuir normas al régimen colectivo. Porque regir sobre la economía individual, del modo más positivo, entendíamos hasta el presente ser sólo atribución exclusiva del estado: todo lo que afecta a la colectividad, queda de hecho substraído a las determinaciones del interés privado. ¿Y cuál puede ser el máximo interés de la nación en esta hora, y siempre, sino dignificar y amparar a sus niños, sus soldados del mañana, como se les enseña en las escuelas?



UN CONSEJO

Conviene establecer siempre de antemano cuál de los chicos ha de ser el primero en regar

Nuestro hiperbóreo pensaría desconsolado que este país ya no puede soportar ni un inmigrante más, y que todo lo que en contrario se diga, es una solemne mentira. Porque—reflexionaría—un país que entrega sus niños a la obra misericordiosa de la tuberculosis, debido a que no se cuida de alimentarlos y defenderlos contra la miseria; que no sabe ni siquiera asegurarles dignamente un techo, ¿para qué quiere más pobladores?. En este país no pueden vivir, en relativo bienestar y dignidad, sino dos géneros de población: carceleros y criminales, locos y loqueros, médicos y enfermos..

Diera otro voto a Alah, echara otra maldición a Dios, al estilo catalán, tomara viaje de retorno, para ir a hablar mal de nosotros en su tierra, cosa que nos indignaría enormemente, pues sólo nos preocupan las habladurías, dado que la realidad, que nos envuelve con su esplendor de roña, nos ha vuelto roma la conciencia para el autoexamen.

Gregorio A. MOREIRA.

Soledad...

Iba por el sendero sutilizado en sombras
Y llevaba en el alma la emoción del silencio
Como una blanca clámide de majestuosos pliegues
Prendida de los hombros de un filósofo heleno.
Nunca como aquel día cogitabundo y solo,
Solo bajo el augusto patio de un sentimiento,
Capacité en la hermética soledad que nos guarda
Y hace de nuestras vidas un enigma, un misterio,
Una interrogación desesperante y muda,
Para las otras almas, para el largo cortejo
Que cruza por la Vida
Azotado de dudas, tembloroso de miedos...
Vamos bajo el dominio de idénticas angustias,
Llevamos la vergüenza de los mismos deseos
Y en una necesaria comprensión de miserias
Nos otorgamos mutuos perdones de silencio...
Y no obstante seguimos tercamente callados
Con la ilusión a veces del contacto supremo
Pero ofreciendo cultos a diversos destinos,
A diversos dolores y a diversos recuerdos...
Iba por el sendero cogitabundo y solo
Y llevaba en el alma la emoción del silencio...
Tú pasaste a mi lado, resumen de la hora
Vibración hecha carne divina del momento;
Eras la eterna Ella, la luminosa Ella
Que asomada por todos nuestros hondos ensueños
Surge un día, de pronto, del fondo de la Vida
Y llega a pasos quedos,
Porque no se interrumpa la oración de las rosas,
A caer en los brazos que esperaban abiertos...
Y cuando fuiste mía desmayada de amores
Y en efusión suprema nuestras almas se unieron
Como se unen las claras corrientes rumorosas,
Yo advertí con espanto, cual en hondo silencio
Un angustioso grito de dolor, de impotencia,
Que al poseerte toda no violaba el misterio,
No franqueaba la hermética frontera de tu espíritu;
Que jamás yo sabría la causa de un ensueño,
El por qué de una lágrima
Sobre los que cayeran tus velos de Silencio!...
Amada, ¡toda mía! ¡Toda mía! ¡Qué importa!
¡No será nunca mío tu Pasado. Mi empeño
No sabrá nunca, nunca la labor de tus horas,
La randa que con hilos de vida entretejieron.
Las cosas que tú sabes, las cosas que tú viste...
Hasta en el mismo instante de abandono y de beso
Yo no sé si te muerden las ansias de una duda,
No sé qué vibraciones tiene tu pensamiento...
Yo le interrogo al alma que tú dices que es mía...
Y el alma queda muda, muda como en sus templos
Orientales, los ídolos de gestos misteriosos
Que sugieren las hondas pavuras del Silencio...

S. Rodríguez Segura.

Crepuscular

Más allá de los montes se abismaba el ocaso
en sus oros magníficos, y bajaban muy quedas,
como si resbalaran por el cóncavo raso
melancólicamente, de la tarde las sedas.
Recortaron los álamos sus obscuras siluetas
con elegancia suma sobre el oro del fondo,
y seguían bajando cual moles de violetas,
las nubes que atraía aquel paisaje blondo.
En el llano pacían pacíficos ganados
que acariciaba tibio el sol primaveral,
lleno del acre aroma de los húmedos prados.
Y bajo aquella tarde de diáfano cristal
cuando doró el crepúsculo los campos recamados,
tomaron el aspecto de un gran tisú oriental.

Ana Biaiñ.

Anécdota

Hace poco tiempo la reina de Dinamarca hizo una excursión a Islandia, isla boreal que, como se sabe, forma parte de aquel reino.

Hablando con el obispo luterano de aquel país (sabido es que los sacerdotes luteranos se casan) le preguntó S. M. cuántos hijos tenía.

La palabra danesa que significa hijo suena muy parecido a la que significa borrego, y como el buen obispo es algo sordo, esto último es lo que entendió.

—Tengo unos doscientos—dijo a la reina.

La soberana se horrorizó.

—¿Y cómo hace usted para mantenerlos a todos?

—Pues muy sencillo. En verano los echo al campo a pastar y en invierno los vamos matando y comiendo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores" — Maipú 393 — Buenos Aires.

Confidencias

A Dita:
¡Cómo no va a saberlo!... ¡Si el amor se refleja en el rostro... en la mirada!... por más que se quiera ocultar, cuando como el mío es sincero, siempre delata a quien lo siente.
Demasiado sabe mi amiguita que la quiero, que la amo platónicamente, pero... ¡oh, ironías de la vida!, no lo quiere comprender. Dita: presiento que posees un alma noble, excelsa, como mi ensueño...

Nardo.

A Morocha de ojos negros:
Pero, ¿por qué no hace un sacrificio? Cambiando su rubio de ojos azules por otro rubio de ojos verdes.

Alma.

Para Amalia:
Si lo que manifiestas en Mundo Argentino, núm. 411, es el reflejo de tus pensamientos, tú no sabes vivir. ¿Que eres coqueta? ¡Ya lo creo! Y frívola en demasía. ¿Preferirías un médico? En eso no vas desacertada, porque... ¡Mira que eso de pedir un mozo que sea formal, al mismo tiempo que charlatán, jugador y calavera!

Amor.

Para Uruguayo:
Cree usted que es un ser desgraciado, como dice, por ser tartamudo; para nosotras no lo es; ¿acaso no puede ser usted mejor que cualquier hombre que no tenga defecto alguno? Si usted ha hecho varias declaraciones y no han sido aceptadas, será porque son de esas señoritas... que prefieren mucho y se quedan con lo peor.

Rubia y Morocha.

Para Marta-Teléfono:
Como en la caja de Pandora, el misterio me incita a descubrir una incógnita, pero recuerdo el castigo; también mi curiosidad debe tener su sanción, y yo la temo porque me sería penoso privarme del placer de tus santas palabras. Sígueme hablando.

Carlos Alberto 4515.

A la Negra C.:
¡Cosas de negros, al fin. No admito que adore Vd. a Orfeo rechazando la poesía... Sospecho que desconoce Vd. sus bellezas. Su ideal es ilógico, Negra, por cuanto a pesar del irritante positivismo del siglo, y que a todos necesariamente nos domina, cualquier hombre amante de la música siempre guardará en su corazón el secreto de "sentirse feliz" ante un claro de luna o un crepúsculo de fuego... No es necesario ser romántico para admirar a Dante.

Pajuerano fiel.

Para Kleber:
Tienes muchísima razón en lo que has escrito, porque estoy segurísima que todas estas niñas no conocen a los norteamericanos más que por el cine, como tú dices; hacen como esas personas que al comprar un artículo exigen "que sea extranjero", sin fijarse que lo que se produce en el país es tal vez cien veces mejor. Por esto yo amo a un chico argentino que me hace tan feliz como el mejor de los norteamericanos.

Negrita.

A Ivanhoe:
Debo darle razón, aunque su opinión respecto a las niñas de hoy, es muy poco favorable. Pero puede haber excepciones. Además se ha equivocado usted diciendo: "el orgullo las hace ciegas"; quería decir "la soberbia".
Pues, qué más quisiera usted que ganarse la simpatía de una chica orgullosa y

Buena.

Para "Pochocha":
¡Bravo, Pochocha! Tu confidencia revela en ti un espíritu superior que te sobrepone a tus demás congéneres. Me imagino lo insoportable que estarán esas chicas vanidosas viendo burlado su romanticismo. ¡Ojalá que todas las mujeres fuesen como tú!
Quiero cambiar ideas al respecto contigo. Amplía tu filosofía y consulta a tu

Pochocho.

Para J. Carlos C.:
Leí su escrito en "Mundo Argentino", y su pregunta me desconcertó de veras. ¡Yo soy capaz de ser una compañera fiel y sincera: y no conceptuándome como una excepción, le diré: que las niñas buenas y modestas son legión; por lo tanto, creo que la felicidad existe. Vd. duda porque... no es capaz de sentirla. Perdone a

Franqueza.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal: Alto, fuerte, morocho de ojos azules, no importa que sea feo, pero, si muy simpático. Lo desearía estudiante universitario, caballero que le agrade la música, muy cariñoso y que por mi sea capaz de llegar hasta al sacrificio, que yo por el haría otro tanto.

Pasionaria.

Que le guste el baile y sobre todo que no tenga el mal gusto de seguir la moda que pone tan en ridículo a la mayoría de los jóvenes.

La Bebita y el Bombito.

Es el simpático actor de la escena cómica *Tripitas*. ¿Qué les parece, he elegido bien?

La Gordita.

Un joven de tez blanca, ojos castaños, peinado a lo poeta, que sea cariñoso, amante de su hogar, que carezca en absoluto de vicios y que sea amante de la música y la poesía.

Morochita.

Un rubio, de ojos de cielo en los que se retrate todo su cariño, en donde brille todo su amor. Que no sea de carácter melancólico, sino alegre, que sepa amar a la mujer que elija por compañera.

Rosa Thé.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Que la igualdad económica, derivada del postulado socialista "a cada uno el producto íntegro de su trabajo", sustituya al actual régimen de explotación del hombre por el hombre, causa generatriz de todas las miserias humanas.

Sopmac.

Sería terminar mi carrera y emplearme, para poder así ayudar a mis queridos padres; y luego seguir sin dificultad alguna los estudios de violín, que me agrada con locura.

A... 18 Abriles.

Que el señor ministro de instrucción pública se preocupara de firmar aquellos nombramientos detenidos que pertenecen a estudiantes que necesitan trabajar para continuar sus estudios.

R. V. U.

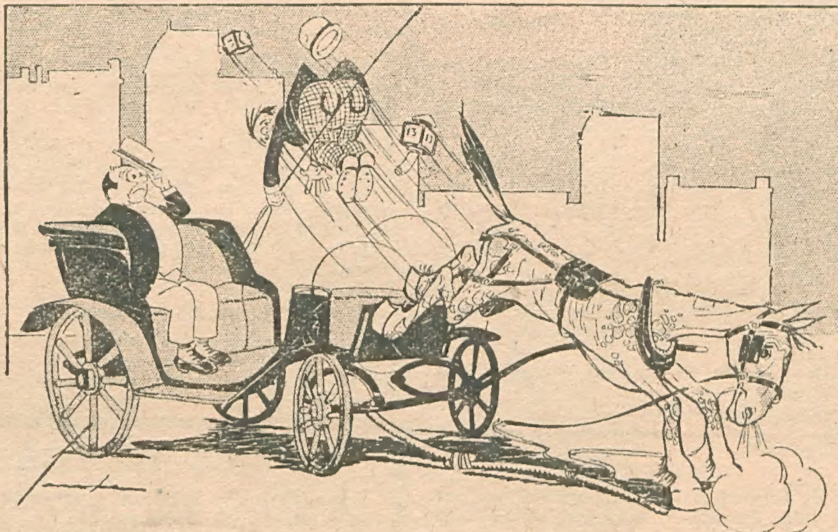
Que la niña de mis amores enhebrara su pasión a la existencia mía y me profesara, a la par que yo, un cariño duradero hasta el fin.

Negro.

Unirme al "ser" que más amo en la vida... y para completar nuestra felicidad, tener un lindo "baby"... que constituiría el más dorado sueño de nuestros amores...

Una novia ideal.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA, por Lanteri



Un botafogo maximalista.

Mi ideal es un joven alto, su físico me es indiferente, le perdonaría sus vicios siempre que fuera muy trabajador, formal, que respete mucho a la mujer y no sea partidario del divorcio.

Dolorense Entrerriana.

No anhelo un hombre de belleza física ni un hombre que con su dinero y pedantería quiera deslumbrarme... Sólo anhelo la belleza inmortal del alma. Mi ideal lo constituye un joven sumamente cariñoso, que sólo viva para mí y que al posar mis ojos en los suyos vea reflejarse en ellos ese amor.

Vernon.

Un morocho simpático, de grandes ojos verdes, de mirar profundo y amable, de amena conversación y de modales cultísimos. Cariñoso, trabajador y amante del hogar y de la música.

Negra de ojos verdes.

Un joven de carácter dulce, sentimientos humanitarios, trabajador y decente, y por último que se considere capaz de crearse un porvenir desahogado e independizarse del patrón. En cuanto al físico, tengo entendido que solamente la mujer debe llamarse a ocupar el puesto de belleza y no el hombre.

20 Abriles.

¡Oh, mi bien amado soñado ideal!
Quien lo encarne ha de ser un tipo de hombre singularmente "raro" en el sentido más lato de la palabra.
Espíritu exquisitamente superior que despreciando la mole de prejuicios sociales de los modernos tiempos, sepa vivir sin trabas convencionales, al antojo y capricho de su alma.

"Rara".

Consistiría en que el divorcio se hiciera efectivo, para así poder desligarme del yugo que con férrea mano ligó mi joven existencia, condenándome a sufrir a un hombre que nunca se hizo amar por mí, y que me martiriza.

Muguet de Orly.

Que las niñas de hoy día no pensaran como una firmada Pearl White N.° 411, es decir, que se dejaran de flirts, Mar del Plata y cines, y aprendieran a zurcir, remendar y cocinar; sería mucho mejor para ellas y para todos.

Don Severo.

¡Oh!, mi mayor felicidad sería que mi bella amiguita, la amiga del alma a quien adoro con santidad, me correspondiese al cariño que le he ofrecido.
Pero ¡ay, cuán ingrata es mi suerte! poco le llamo la atención... veremos... más tarde... ¿Leerás esto, Laura? Préstale atención.

Roberto el de las violetas.

¡Oh!, sería la que desde niña sueño. Si triunfara pronto en mis estudios para poder pagar a mis queridos padres todos los sacrificios que por dármelos han hecho y así también ayudar a mis numerosos hermanitos, cuyos fines son los mismos.

Carmen la futura farmacéutica.

Encontrar un joven, único hijo de madre viuda, que posea una estancia con animales de todas clases, que tenga un automóvil para que cuando vayamos a pasear a Rosario, que es el pueblo en que yo resido, vean mis amistades que no he tenido mal gusto en elegir mi felicidad.

25 Diciembre.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal consiste en una mujer cuya mirada refleje la ingenuidad, la pureza y la bondad de su candorosa alma femenina. Si es admiradora del actor de cine William Russell, me demostrará que tiene un elevado concepto de los verdaderos méritos del hombre.

Corazón y nervio.

Una joven de 20 a 28 años, alta, algo gordita, de ojos negros, largas pestañas, trigueña de abundante cabellera, que sea muy simpática, seria, franca y verdadera, y que sepa apreciar las hermosuras de la naturaleza, como ser: las flores, los pajaritos, el cielo hermoso y los verdes campos.

A. R. Río Primero.

Mi ideal lo constituye una mujer soltera o viuda, buena y sana, de 35 a 40 años, alta, elegante, inteligente, sencilla y amable, dueña de regular fortuna, de espíritu emprendedor, hábil para formar hogar donde reine amor, respeto y orden.

Agrónomo.

Mi ideal es que sea bella y hermosa, para que me sirva de modelo y que tenga mucho cariño para endulzar mi vida lóbrega de artista. Navego por la cumbre de mis sueños asaltantes y no halla la dicha de encontrar la mujer ansiada que despierte una esperanza en mi triste alma de artista.

Solitario.

Mi ideal lo constituye la hermosa joven que he visto por vez primera en un elegante cine, y que desde que sus ojos con mis ojos se han mirado, brotó de ellos la sacrosanta chispa del amor, estando dispuesto a alimentar esa chispa para que produzca su fogata.

Rubio del Esmeralda.

Dolly: Una mujer que no sea muy culta, pero si muy educada, que sepa hacer del hogar su reino, un reino de dulzura y de felicidad en el cual pueda encontrar el descanso, el compenso adecuado a mis pesadas tareas diarias.

3 de Enero.

Mi ideal es el ser que actualmente amo con ansia loca; porque he leído en el semblante de mi hermosa yiuvina que sus labios jamás lograran a mentirme.

"Clavel Rojo".

Alta, no menos de 1.75, morocha, y si es rubia, ojos negros; amiga del hogar y de la higiene y que tenga conciencia plena de la misión de la mujer en la vida, basándose en el lema de que la mujer debe ser perfectamente femenina.

J. A. B. A. Campana.

Viuda sin hijos, o soltera, sin padres, de 25 a 30 años, argentina, de origen anglosajón, evangélica, algo rubia, ojos azules, expresivos, estatura 1.65, ni gruesa ni delgada, afecta a los quehaceres domésticos y la buena música, cariñosa y si tiene pesos mucho mejor.

Treinta Veranos.

Mi ideal es una mujer blanca, que tenga los ojos grandes y negros, que sea inteligente, buena moza, muy honrada, un poco mimosa, muy de casa, que sea trabajadora y que sea muy educada y con perfecto conocimiento, es todo lo que pide

R. B.

Una niña romántica, de ojos azules, de labios purpurinos, de tez rosada, de carácter jovial, de estatura mediana, delgada regularmente, de voz dulce, a igual que el hablar del poeta. Rica o pobre me es indiferente; siempre que sepa amar a su compañero.

V. I. P...

La mujer que llenaría el vacío que desde niño hay en mi corazón, sería aquella que amara también a la naturaleza, supiera interpretar la vida de la misma y la vida de los hombres...
He sido siempre huérfano de amor y de amistades como las he deseado.

Genio.

Ante todo debe ser maestra de escuela, pues esa profesión me induce a creer que será buena esposa y cariñosa madre; ¿la belleza? me tiene sin cuidado, será para mí suficiente bella si la dulzura de carácter es la cualidad que la adorna.

Marco Aurelio.

El ideal que hace tiempo me he forjado, es el siguiente: Que sea rubia y simpática, moralmente buena y educada, y que sepa amar con todo el corazón a quien la amará, con un amor noble y desinteresado.

Un asiduo lector (Baradero).

TORMENTO INSOPORTABLE

Hay tormentos calamitosos en la vida, pero el dolor de cabeza, de cualquier clase que sea, cuando martiriza constantemente a una persona, es el más insoportable de todos. No deja trabajar ni holgar, ni dormir ni descansar, y es, sin duda, el más desesperante sufrimiento. Para librarse de él solo hay un recurso eficaz: las famosas Pastillas Inco para Aliviar el Dolor de Cabeza. No importa que éste sea ocasionado por algún desorden estomacal o intestinal. Estas pastillas realmente curan el dolor de cabeza sin dejar molestias posteriores. Exija que le vendan las genuinas Pastillas Inco, y no compre otras.

Siendo tantas y tan variadas las preparaciones anunciadas para el dolor de cabeza, y tan pocas las que lo alivian, hay que andar alerta e insistir en obtener las verdaderas Pastillas Inco para Aliviar el Dolor de Cabeza.

De venta en todas las boticas y droguerías. Por mayor: W. R. Grace y Cía. Argentina (Soc. Anón.) Perú esq. Victoria, Buenos Aires.

En tiempos de Ricardo I, el hombre que mataba a otro a bordo de un buque, era atado al cuerpo del muerto y arrojado con éste al agua.

Con el Agua hasta la Rodilla



Es la situación en que se hallaron los soldados en ciertas trincheras. Para luchar con éxito contra las bronquitis, catarros, gripes, pleuresías, resfríos, etc., que fué su consecuencia. ¿Cómo hacer? Muy sencillo, tomando **Alquitrán Guyot.**

El uso del **Alquitrán-Guyot**, tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el verdadero **Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del verdadero **Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Vamos a ver...

SE LA DIO CHANTA

Reprendía uno a su compañero, diciendo:

—Tú no hablas palabra de verdad.

—Lo que sé decirte es—contestó el otro—que la mayor parte del tiempo la empleo en hablar bien de ti.

Armando La Valle.

RANUN

—Doctor, ¿cuánto le debo?

—Me debe usted la vida, querido cliente.

—¡Ah! Pues no le debo nada porque para mí la vida no tiene ningún valor.

Carlos H. Viglietti.

MADRE E HIJO

—Pepito, ya te he dicho que no te juntes con los chicos de al lado.

—No, mamá, yo no me junto con ellos. Son ellos los que se juntan conmigo.

Pringlense.

EN UN EXAMEN

Un profesor pregunta a un alumno:

—Dime, Manolito, si tú tienes 5 centavos y yo te doy otros 5, ¿cuántos tienes?

Alumno.—Nada.

Profesor.—Cómo nada.

Alumno.—Naturalmente, tengo los bolsillos de los pantalones rotos, se me caen, se me pierden, y no tengo nada.

T. B. M.

ENTRE RANUNES

Dos estudiantes están juntos en el paraíso de un teatro, y uno de ellos mira a la sala colocando los gemelos al revés.

—¿Por qué haces eso?—le pregunta el compañero.

—Porque en la platea está mi sastre y quiero alejarlo de mi vista.

Blanquita.

UN EMBUSTERO

Un embustero decía:

—Yo conocí a una señora que cuando lloraba luego lavaba el piso con las lágrimas que derramaba.

Y contesta un andaluz:

—Yo conozco a una señora que cada vez que llora es necesario recurrir al cuerpo de bomberos para desagotar la pieza.

G. Gregorio.

VERIDICO

Una niña entra a una farmacia:

Niña.—¿Cuánto vale el tarro de té purgante?

Dependiente (haciéndose el gracioso).—Un beso.

Niña.—Bueno; démelo.

Elvira López García.

BATURRADA

Un baturro recién llegado paseábase por la calle Florida, y un joven tropezó con aquél, pisándole un pie.

El joven al baturro.—Disculpe usted.

El baturro.—El disculpe será usted.

El joven.—Para hablar con burros...

El baturro.—El que habla con burros es usted.

Nucha.

EXIGENCIA

—La sopa tenía un botón de calzoncillo. Esto es intolerable.

—¿Y qué, señor? ¿Cree que a peso el cubierto iban a poner un calzoncillo entero?

Juan A. Martínez.

PEOR ESTÁ QUE ESTABA

Un estudiante escribía a uno de sus compañeros:

"Esta noche tengo precisión de ir a un baile, y no tengo ropa; haz el favor de enviarme un traje."

Contestación:

"Puedes contar con él si me prestas un pantalón para poder salir de casa a llevártelo."

Vicente Lampasona.

EN EL ZOOLÓGICO

Dos pibes ven por primera vez una "cebra" y después de observarla curiosamente, pregunta el primero al segundo:

—Dime Petuco ¿estará también con grippe este caballo, que su dueño le ha puesto camiseta?

Angélica del C. D'Errico.

LO JUSTO

Paseaba un jorobado por un jardín, y dos paseantes exclamaron:

—Mira, el bello Esopo.

Les oyó el jorobado, y volviéndose dijo:

—Tienen ustedes razón, puesto que hago hablar a los animales.

Simón L. Barranco.

DULCE CONFORMIDAD

La pequeña Carmencita tiene el vicio de chuparse el dedo pulgar.

—La otra tarde al verla su tío, le dijo:

—¿Sabes, Carmencita, que si continúas así el dedo desaparecerá?

—¿Y entonces...?—exclamó ella con los ojos desmesuradamente abiertos.

—Entonces, cuando desapareciera habría que ponerte un dedo de madera.

—Pues si no hay más remedio, dijo muy consolada, que me lo pongan de palo dulce...

Pérez Oso.

EN UNA PASTELERIA

Un caballero, corto de vista, entra en una pastelería y dice:

—Haga ustel el favor de darme una torta como esa que tiene usted en el escaparate; pero sin tantas pasas de Corinto, pues no me gustan.

El pastelero contesta con la mayor buena fe:

—¡Ya puede usted llevar esa misma, pues esos puntos obscuros no son pasas.

—¿Qué son?—pregunta el comprador.

—¡Moscas!

Estelita Peña.

Gorgoritos de oro

Cuando hace ya años se le pagó a la Patti millón y medio de francos por una *tournée* en la América del Norte, los periódicos de todo el orbe civilizado comentaron el suceso.

Después otra diva famosa cobró veinticinco mil francos por función en el Metropolitano de Nueva York.

Pero esas cifras no son más que verdaderas insignificancias al lado de las fabulosas garancias por el tenor Caruso. Sólo un empresario yanqui ha entregado al célebre divo la friolera de cuarenta mil francos por un par de horitas que lo tuvo impresionando discos.

Lo notable del caso es que Caruso se querelló de su empresario acusándole de estafa toda vez que éste se negó a darle una participación en la venta de los discos, aduciendo que la suma obtenida por venta de esos discos apenas duplicaba la cantidad recibida por el querellante.

Una muchacha precavida

Todos los que conocen Londres, recuerdan los muchos encantos que ofrecen las afueras de la capital con sus "villas" y jardines frondosos al borde del Támesis. Yendo un día de paseo el obispo anglicano de Londres por aquellos lugares, se paró delante de una casita que le llamó la atención por lo bonita que era y por lo bien cuidado que estaba el jardín que la rodeaba.

De repente, detrás de la cancela, oye el obispo una voz que le decía:

—¿Queréis hacerme el favor de abrir la cancela?

El buen prelado se apresuró a hacer lo que le rogaban, pero en vez de salir de la casa una niña como él esperaba, vió salir una muchacha de unos catorce años.

—¿Y por qué no habéis podido vos sola abrir a cancela?—preguntó el obispo.

—Porque estaba recién pintada y temía mancharme las manos.

La recompensa de un sabio

Un sabio entomólogo llama a su criada, y le dice:

—Remedios: has estado a mi servicio durante veinticinco años y estoy altamente satisfecho de tu comportamiento. En recompensa de tu larga fidelidad, he resuelto dar tu nombre al nuevo escarabajo cuya especie acabo de descubrir.



Mercedes Delgado actriz de varietés de nuestros escenarios
Fot F Bixio y Cía



Paquita Soler coupletista que actua en Buenos Aires
Fot F Bixio y Cía



Dorothy Dalton popular estrella de cine



Enid Bennett, artista norteamericana de la escena muda



Margarita Clark en el papel de Colombina



Elena Rouré, del teatro Nacional
Fot. F. Bixio y Cía.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :